

LA MUERTE DE 'MONO JOJOY' : PRENSA ESCRITA Y CONFLICTO
ARMADO

PRESENTADO POR:
DANIELLA CUCCARO DEVIA
LAURA MARCELA PUENTE PADAUI

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
COMUNICADOR (A) SOCIAL CON ÉNFASIS EN EL CAMPO DE
PERIODISMO

DIRECTOR PEDRO ADRIÁN ZULUAGA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ
2011

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá, Mayo 30 de 2011

Señor

JOSÉ VICENTE ARIZMENDI

Decano académico

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Ciudad

Respetado señor:

Por medio de la presente nos permitimos hacer entrega de nuestro trabajo de grado titulado: **LA MUERTE DE 'MONO JOJOY': PRENSA ESCRITA Y CONFLICTO ARMADO** para optar por el título de Comunicadoras Sociales con énfasis en el campo de periodismo.

Atentamente,

Daniella Cuccaro Devia
CC: 1015403507 de Bogotá
Estudiante de Comunicación Social
Bogotá, mayo 30 de 2011

Laura Marcela Puente Padaui
CC: 1047400577 de Cartagena
Estudiante de Comunicación Social
Bogotá, mayo 30 de 2011

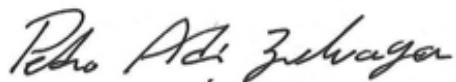
Señor:
José Vicente Arizmendi
Decano Académico
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Cordial saludo:

Me complace poner en consideración suya y de la Facultad el trabajo de grado “La muerte de Mono Jojoy: Prensa escrita y conflicto armado”, realizado por las estudiantes Daniella Cuccaro Devia y Laura Marcela Puente Padaui, de la carrera de Comunicación Social, que contó con mi asesoría. En este trabajo se lleva a cabo un seguimiento de cómo los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo* cubrieron la noticia de la muerte del jefe guerrillero, entre el 24 de septiembre y el 23 de octubre de 2010, es decir desde un día después de ocurrido el hecho hasta el mes siguiente.

Mediante un juicioso análisis de contenido que evalúa 122 piezas informativas, las estudiantes logran determinar los estándares de calidad periodística, las lógicas de producción y el contexto socio político que se ven reflejados en este cubrimiento. Asimismo, se ofrecen elementos teóricos que permiten entender la complejidad de la actuación de los medios de comunicaciones en medio de la guerra. Este trabajo configura pues un aporte de doble vía a los estudios sobre prensa y conflicto armado.

Atentamente,



Pedro Adrián Zuluaga
Profesor
Facultad de Comunicación y Lenguaje

PROYECTO DE TRABAJO DE GRADO

I. DATOS GENERALES

Estudiantes: Daniella Cuccaro Devia, Laura Marcela Puente Padaui

Campo profesional: Periodismo

Asesor propuesto: Pedro Adrián Zuluaga

Título propuesto: LA MUERTE DE 'MONO JOJOY' : PRENSA ESCRITA Y CONFLICTO ARMADO

Modalidad del trabajo: Análisis de contenido.

II. INFORMACIÓN BÁSICA

A. PROBLEMA

- 1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?**

Se observa que en el periodismo en Colombia ha primado la noticia y la inmediatez, mientras que el análisis y el contexto han tenido cada vez menos cabida en los medios de comunicación. El tratamiento informativo del conflicto armado del país no cumple, en su mayoría de veces, con los estándares de calidad y ética periodística dejando de lado su responsabilidad social.

Así pues, es importante analizar el tratamiento informativo que los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* dieron a la muerte de Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o 'Mono Jojoy', de acuerdo a los indicadores de análisis de calidad informativa. La muestra correspondiente al suceso abarca un mes a partir de la fecha en la que fue bombardeado el campamento de 'Mono Jojoy': 23 de septiembre de 2010.

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema?

Es relevante realizar una investigación respecto al problema planteado debido a la pertinencia de evaluar teórica y analíticamente la cobertura que los principales medios de comunicación dieron a la muerte de 'Mono Jojoy'.

Es importante además, establecer líneas de análisis respecto a la calidad periodística, el papel de los medios de comunicación frente a los entes de poder y el conocimiento de los periodistas en el cubrimiento del conflicto armado.

Los observatorios pretenden analizar la calidad y fondo de las tendencias de los medios. Igualmente, cuestionar la realidad en la que se encuentran inmiscuidos. Por ende, en este trabajo se procura observar la labor periodística y el impacto mediático de la muerte del guerrillero, entendiendo que hay variaciones en las formas de entender y desarrollar las prácticas periodísticas.

Así mismo, los observatorios son relevantes en cuanto a la consolidación de democracias a partir de la comunicación. "Los valores más sólidos de la democracia son valores intrínsecamente relacionados con la comunicación" (Rey, 2002, p. 42). De la misma forma, es importante que por medio de los observatorios, se ejerza una actitud crítica frente al consumo de medios.

Así pues, de acuerdo a lo anterior, en este trabajo se implantará una metodología cuantitativa que permita brindar una medición, en su mayoría, objetiva.

3. ¿Qué se va investigar específicamente?

En primer lugar se tomará una muestra de un mes de los principales periódicos de Colombia; *El Tiempo* y *El espectador*. Se realizará un instrumento de evaluación, que será aplicado a cada noticia y columna de opinión que mencione el tema. Se evaluarán, teniendo en cuenta aspectos de calidad tales como: Exactitud, coherencia informativa, contexto informativo, pluralidad y manejo de fuentes de información, proximidad, relevancia y ética periodística.

Se pretende así mismo, hacer un recorrido por varios manuales para periodistas respecto a su labor en el momento del cubrimiento del conflicto armado, para realizar así una comprobación teórica del deber ser y el hacer del periodista.

De igual manera se realizará una contextualización acerca de Víctor Julio Suárez y su implicación histórica como líder del grupo armado de las FARC. Además, se tendrán en cuenta otros observatorios de medios que analicen el tema de conflicto armado en Colombia. Posteriormente, se analizarán textos acerca de la responsabilidad social del periodismo frente al tema de la confrontación armada.

Igualmente, se realizarán entrevistas a los periodistas encargados de la sección de conflicto armado en cada uno de los periódicos a analizar y a sus respectivos jefes de redacción.

Finalmente, se analizarán los resultados cuantitativos y cualitativos de cada medio impreso para establecer las conclusiones del tratamiento de la información.

B. OBJETIVOS

1. Objetivo General:

Identificar el tratamiento informativo de los principales medios de comunicación impresos; *El Tiempo* y *El Espectador*, frente a la muerte de Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o "Mono Jojoy".

2. Objetivos Específicos:

1. Conocer las lógicas de producción de cada medio (*Newsmaking*).
2. Conocer las lógicas de edición y selección de cada medio (*Gatekeeping*).
3. Conocer las lógicas de Tematización y jerarquización de cada medio (*Agenda Setting*).
4. Establecer las tendencias de cada medio en el cubrimiento del conflicto armado.
5. Establecer la importancia de los observatorios de medios de comunicación en Colombia.
6. Analizar el papel del periodismo en el conflicto armado.
7. Indicar la formación profesional, condición laboral y consideraciones éticas de los periodistas.

III FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLOGÍA

A. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. **¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará?**

El presente trabajo se desarrollará a partir de los siguientes conceptos básicos:

- Observatorio de medios
- Conflicto armado
- Medios de comunicación
- Periodismo de conflicto

B. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

1. **¿Cómo va a realizar la investigación?**

Para la realización de esta investigación se procederá a realizar la matriz de análisis teniendo en cuenta cinco aspectos con el fin de evaluar cada pieza informativa y de opinión.

- Construcción de la información
- Tratamiento y origen de las fuentes
- Ética periodística
- Enfoque de la información
- Lenguaje y observaciones

Se realizará, además, la investigación bibliográfica y de fuentes directas con el fin de establecer la incidencia del guerrillero en el conflicto armado en Colombia. Además se tendrán en cuenta los observatorios de medios realizados anteriormente como punto de referencia para el análisis.

Luego, se procederá a la investigación de campo. Consiste en la realización de las entrevistas a los profesionales, para así poder comprender las prácticas y rutinas de los periodistas encargados de los temas de conflicto en el país.

Por último, se computarán las cifras y se establecerán las gráficas respectivas. Se analizarán los resultados y construirán las conclusiones.

2. ¿Qué actividades desarrollará y en qué secuencia?

Septiembre 23 a Noviembre 23 de 2010:	Recolección de muestras
Enero 20 a Febrero 28 de 2011:	Análisis de muestras
Marzo 1 al 30:	Investigación documental
Abril 1 al 15:	Entrevistas
Abril 16 al 20:	Transcripción entrevistas
Abril 21 al 25:	Tabulación y graficación

3. Bibliografía básica

3.1 Conflicto armado en Colombia

- Sánchez, G. y Peñaranda, R. (1994), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC.
- Bushnell, D. (1996), *Colombia, Una Nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Ed. Planeta.
- Bedoya Lima, J. (2008), *En las trincheras del Plan Patriota*, Bogotá, Intermedio Editores.
- Bedoya, J. (2010), *Vida y muerte del Mono Jojoy*, Bogotá, Círculo de lectores.
- "Si No Hay Canje, Habrá Que Traer Políticos" – Entrevista con el "Mono Jojoy". Semana No. Extra 871 (Ene. 1999).
- Artículo: "El Nuevo Número uno Con Jacobo Arenas Muerto y Tirofijo Al Borde Del Retiro, El Nuevo Dueño de Las FARC es el Mono Jojoy. ¿Quién es este hombre frío y sanguinario que tiene en jaque al Ejército?". Semana No. 749 (Sep. 10-17,1996).

3.2 Periodismo de conflicto

- Cardona, J. (2009), *Días de memoria*, Bogotá, Ediciones Norma.
- Hoyos, JJ. (2003), *Las formas narrativas del periodismo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- Molano, A. (2009), *Ahí le dejo esos fierros*, Bogotá, Grupo Santillana Aguilar, SA.
- Peralta González, AM. (2001), *Confesiones de un secuestrado: crónicas del Sumapaz*, Pedro Salvatierra.
- Rosero, E. (2003) *El Lejero*, Bogotá, Ediciones La Otra Orilla.
- Rosero, E. (2006) *Los ejércitos*, Barcelona, Tusquets.
- Pontificia Universidad Javeriana (2006), Prensa, conflicto armado y region. Aprendizajes del diplomado. Periodismo responsable en el conflicto armado. Bogotá. Programa por la Paz.
- Márquez, E. (2001) *Las trampas de la guerra: periodismo y conflicto*, Bogotá, Corporación Medios para la Paz.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación y Lenguaje

FORMATO EVALUACIÓN **ASESOR** TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

La Asignatura Trabajo de Grado que Usted asesora requiere, como las demás asignaturas, de dos notas parciales correspondientes cada una al 20%, una nota de entrega final del Trabajo de Grado correspondiente al 40%, y un 20% de la sustentación para una definitiva correspondiente al 100%. En esta evaluación Usted debe considerar el proceso de elaboración del Trabajo y su producto final, especificando en el caso de grupo, la nota correspondiente para cada estudiante. **La nota de defensa y definitiva queda pendiente hasta la sustentación.**

Título del Trabajo de Grado: La muerte de 'Mono Jojoy': Prensa escrita y conflicto armado

Nombre del Asesor y firma:

Pedro Adrián
Zuluaga

Criterios de evaluación para tener en cuenta:

- Fundamentación teórica: antecedentes, revisión de bibliografía, manejo de conceptos, argumentación, según el campo profesional. Apropiación conceptual de autores y/o teorías que se citan.
- Proceso metodológico: recolección de información, sistematización, análisis e interpretación, coherencia, pertinencia de la metodología empleada, ortografía, referencias bibliográficas, según el campo profesional.
- Especificidades técnicas según el campo profesional y producto técnico, si lo hay.
- Creatividad: apropiación temática, originalidad en el enfoque, aportes personales, presentación del trabajo, según el campo profesional.

Escala valorativa: DEFICIENTE (menos 30): no cumple los criterios, pierde la asignatura **ACEPTABLE (30 -35)** si cumple mínimamente con los criterios. **BUENO (36-**

40) si cumple satisfactoriamente. **SOBRESALIENTE** (41-45) se destaca en todos los criterios. **EXCELENTE** (46-50) se destaca ampliamente en todos los criterios y hace un aporte propio al campo del saber.

Nombre estudiante	20 % 1ª. E.	20 % 2ª. E.	40 % E.F	20% Susten ta	100% Definiti va
Daniella Cuccaro Devia	5	5	5		
Laura Marcela Puente Padaui	5	5	5		

Observaciones (Justificación de la calificación teniendo en cuenta todos los criterios)

Las estudiantes realizan un análisis de contenido que evalúa 122 piezas informativas sobre el cubrimiento de la muerte de 'Mono Jojoy' en los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*, entre el 24 de septiembre y el 23 de octubre de 2010. Desde la elaboración de las matrices hasta su sistematización y análisis, el trabajo es juicioso y preciso en su propósito de determinar los estándares de calidad periodística, las lógicas de producción y el contexto socio político que se ven reflejados en este cubrimiento. Asimismo, los elementos teóricos que se aplicaron son relevantes para entender la complejidad de la actuación de los medios de comunicaciones en medio del conflicto armado, y demuestran la capacidad crítica de las estudiantes.

En su presentación, escritura y enfoque el trabajo es elaborado con rigor analítico y configura un aporte a la comprensión de las difíciles coyunturas que sortea la prensa en medio de la guerra.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

Facultad de Comunicación y Lenguaje

FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERARA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Nombre(s): Daniella

Apellido(s): Cuccaro

Devia

Nombre(s): Laura

Marcela

Apellido(s): Puente

Padaui

Campo profesional:

Periodismo

Asesor del Trabajo

Pedro Adrián Zuluaga Duque

Título del Trabajo de Grado:

La muerte de 'Mono Jojoy': prensa escrita y conflicto armado

Tema central:

Cubrimiento noticioso de *El Espectador* y *El Tiempo* frente a la muerte de Víctor

Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o Mono Jojoy.

Subtemas afines:

Crisis de los medios de comunicación, conflicto armado, prensa, valores y calidad periodística.

Fecha de presentación:	Mes:	Año:	Páginas:
	mayo	2011	154

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del trabajo:

Realizar un monitoreo de la información de dos diarios de circulación nacional, específicamente *El Espectador* y *El Tiempo*, con el fin de indagar algunos estándares de calidad informativa de un hecho específico –Muerte de ‘Mono Jojoy’– dentro del conflicto armado colombiano.

2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

Capítulo 1: Periodismo y conflicto armado en Colombia

Capítulo 2: Análisis cuantitativo de la información

Capítulo 3: Calidad y valores periodísticos en el cubrimiento de la muerte de

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados)

Jorge Iván Bonilla: Comunicador Social y Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Interesado en la crítica de los medios de comunicación y las audiencias de estos.

Vilma Franco: Socióloga, magíster en Estudios de Paz de la Universidad de Lancaster, Inglaterra, y en Filosofía Política de la Universidad de Antioquia. Investigadora de los medios de comunicación en el conflicto interno colombiano.

Mario Morales: Comunicador social. Estudió Filosofía y Letras y Maestría en Literatura. Actualmente director del campo de periodismo de la Universidad Javeriana de Bogotá. Columnista. Crítico de medios de comunicación.

Daniel Pecáut: Francés. Profesor del Instituto de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Analista y estudioso del conflicto armado colombiano.

Germán Rey: Doctor en psicología. Investigador de los medios de comunicación y de las industrias culturales.

4. Conceptos clave (Enuncie de tres a seis conceptos clave que identifiquen el Trabajo).

Víctor Julio Suárez Rojas, alias 'Jorge Briceño Suárez' o 'Mono Jojoy'. Operación Sodoma. Observatorio de medios. Periodismo y conflicto armado. Estándares de calidad periodística. Crisis de los medios de comunicación. Lucha por la significación moral / creación de un enemigo común.

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

Para desarrollar el presente análisis de contenido se procedió, en primer lugar, a realizar la recolección de la muestra. Al mismo tiempo, se elaboró una matriz de análisis teniendo en cuenta los criterios de calidad periodística, posteriormente aplicados a cada pieza informativa.

Luego, se realizó la investigación bibliográfica respecto al periodismo de conflicto en Colombia, con el fin de evidenciar sus principales tendencias, falencias y limitaciones en el ejercicio profesional. Para esto se recurrió tanto a teorías, como también a reflexiones de distintos académicos del campo.

Así pues, se obtuvieron los resultados de las piezas analizadas los cuales fueron tabulados y graficados. Finalmente estos se analizaron tomando como base las entrevistas hechas a los periodistas encargados del tema y a profesionales y académicos. También se tuvieron en cuenta referencias teóricas. Lo anterior, con el fin de obtener una visión más amplia acerca del cubrimiento periodístico de la muerte de alias 'Mono Jojoy'.

6. Reseña del Trabajo (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sintetizen el Trabajo).

A partir de un hecho específico –muerte de alias ‘Mono Jojoy’– se analizó la forma como los medios de comunicación en Colombia cubren el conflicto armado. Dos periódicos de circulación nacional fueron tenidos en cuenta para la investigación: *El Espectador* y *El Tiempo*. Un total de 122 piezas informativas, recolectadas en un periodo de un mes, fueron propicias para, por medio de una matriz de análisis, observar la calidad y valores periodísticos.

Así pues, se pudieron observar fallas existentes en los estándares de calidad. Sin embargo, son falencias que se atribuyen, en cierta medida, al contexto socio político del país. Aunque, es válido aclarar que lo anterior no pretende justificar que esfuerzos adicionales por parte de los periodistas encargados de cubrir el hecho específico no fueran tenidos en cuenta para dar a las audiencias información de mayor calidad.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a todos aquellos que contribuyeron a nuestro proceso de formación académica y personal.

A Dios por tantas bendiciones.

A nuestro asesor Pedro Adrián Zuluaga por su constante disposición y orientación durante este proceso.

A Andrés Medina por su inmensa colaboración y disposición de tiempo.

A Mario Morales por sus enseñanzas y apoyo incondicional.

A Maryluz Vallejo por sus aportes y constante guía en la construcción de este proyecto.

*A mis padres, Ricardo y Pilar
quienes siempre creen en mí y me
brindan su apoyo incondicional*

*A mis hermanas, Marianna y Silvana,
mi mayor orgullo*

*A Mario Morales,
Sus enseñanzas y afecto
han sido el motor de mis logros*

-Daniella Cuccaro-

*A mi familia y todos los que estuvieron
conmigo en este proceso, gracias*

-Laura Puente-

ÍNDICE

1. Introducción.....	23
2. Periodismo y conflicto armado.....	26
3. Análisis cuantitativo de la información.....	36
3.1 Resultados.....	37
3.1.1 CONSTRUCCIÓN Y UBICACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	37
3.1.1.1 Autoría.....	38
3.1.1.2 Sección.....	40
3.1.1.3 Despliegue.....	42
3.1.1.4 Género.....	44
3.1.1.5 Contexto.....	46
3.1.1.6 Diferencia información de opinión.....	48
3.1.2 ASUNTOS TEMÁTICOS DE LA INFORMACIÓN.....	49
3.1.2.1 Tema.....	49
3.1.3 APOYOS GRÁFICOS DE LA INFORMACIÓN.....	51
3.1.3.1 Elementos de apoyo.....	51
3.1.3.2 Fotografías.....	52
3.1.3.3 Tamaño de la foto.....	53
3.1.3.4 Color de la foto.....	55
3.1.3.5 Origen.....	56
3.1.3.6 Pie de foto.....	58

3.1.3.7	Ubicación.....	59
3.1.4	MANEJO DE FUENTES DE LA INFORMACIÓN.....	60
3.1.4.1	Número de fuentes.....	60
3.1.4.2	Identificación de las fuentes.....	62
3.1.4.3	Origen de las fuentes.....	64
3.1.5	RECURSOS NARRATIVOS DE LA INFORMACIÓN.....	67
3.1.5.1	Recursos retóricos.....	67
3.1.5.2	Tecnicismos.....	68
3.1.6	VALORES ÉTICOS.....	70
3.1.6.1	Respeto a la intimidad y honor.....	70
4.	Calidad y valores periodísticos en el cubrimiento de la muerte de alias ‘Mono Jojoy’.....	72
4.1	Construcción y ubicación de la información.....	72
4.2	Asuntos temáticos de la información.....	78
4.3	Apoyos gráficos de la información.....	78
4.4	Manejo de fuentes de la información.....	82
4.5	Recursos narrativos de la información.....	84
5.	Conclusiones.....	88
6.	Anexos.....	90
6.1	Entrevistas.....	90
6.1.1	Entrevista Hollman Morris.....	90
6.1.2	Entrevista José Vicente Arizmendi.....	94
6.1.3	Entrevista Juan José Ramírez El Espectador.....	109
6.1.4	Entrevista Jorge Cardona El Espectador.....	111
6.1.5	Entrevista John Torres El Tiempo.....	113
6.2	Ejemplares.....	115
6.2.1	Lanzaron 7 toneladas de bombas a “Jojoy”. El Tiempo.....	115
6.2.2	Cuatro miradas a un mismo Verdugo. El Tiempo.....	116
6.3	Matríz de análisis.....	117
6.4	Resultados y gráficas totales.....	123
6.5	Resultados y gráficas por medio.....	131
7.	Referencias bibliográficas.....	151

Introducción

Los observatorios de medios son instancias de supervisión mediática situados en las lógicas del *media criticism*. Surgen ante la percepción de que los *mass media* no siempre cumplen a cabalidad con el ejercicio responsable de su labor informativa. Por lo anterior, nace el interrogante sobre quién fiscaliza o debe fiscalizar a la prensa. Es éste el entorno y la causa que explica el fenómeno de revisión crítica hacia la actividad que desempeñan los medios de comunicación sujetos informativos. Sin embargo, según plantea Germán Rey (2003), los observatorios de medios son instancias que han surgido muy recientemente en América Latina, por lo que se convierten en mecanismos que “ensayan su propia figura”, pero que aún así sirven para realizar reflexiones sobre la situación actual de la práctica periodística.

Los observatorios de medios se remontan en Latinoamérica a mediados de la década de los noventa. Para Susana Herrera, estos aparecen “(...) por dos razones contundentes: primera, porque alguien tiene que vigilar a los que vigilan y segunda, porque ya no se puede ocultar por más tiempo que los que vigilan también cometen errores”. Así, queda claro que, igual que otros actores de poder, los medios masivos de comunicación son sensibles a las equivocaciones y, por tal motivo, deben ser observados y analizados desde perspectivas críticas.

Por su parte, Rey (2003) plantea que este tipo de herramientas están orientadas a desempeñar cinco funciones básicas: “monitorear los medios, valorar socialmente los temas, formar a los consumidores de medios, promover el derecho a la información, incrementar la participación

social en la construcción y uso de la información”. En este sentido, la función de este tipo de observatorios busca ser reformista y propositiva a la vez (Herrera).

Herrera recalca que el análisis de los medios, desde los observatorios, tiene tres tipos de origen. El primero, [donde enmarcamos la presente investigación], nace en universidades y principalmente, en facultades de comunicación social. El segundo, aparece a través del impulso de periodistas y profesionales con aspiraciones de cambiar y sugerir transformaciones en las prácticas que desarrollan. El tercero, surge de la sociedad civil, y son los que tienen el convencimiento de que es un derecho el exigir productos de calidad. Sin embargo, y aunque provenientes de diferentes sujetos, todos encuentran el punto de intersección al estar encaminados hacia la crítica de contenidos principalmente.

Así pues, y para efectos de este trabajo, se pretende analizar el tratamiento informativo que dieron a la muerte de Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o ‘Mono Jojoy’, los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo*. La muestra tomada, correspondiente al suceso, abarca un mes a partir del día siguiente a la fecha en la que fue asesinado el jefe guerrillero: 24 de septiembre de 2010. Para mayor rigurosidad del análisis se realizó una matriz con variables y categorías que permitieran evaluar la calidad y los valores periodísticos de los medios mencionados anteriormente.

Teniendo en cuenta el anteproyecto, es válido aclarar que en el presente trabajo se realizaron ciertas modificaciones con el fin de dar un mejor enfoque y mayor precisión al tema específico. El título *La muerte del ‘Mono Jojoy’: los medios y la guerra*, fue modificado por *La muerte de ‘Mono Jojoy’: prensa escrita y conflicto armado*. Lo anterior, con el fin de ser más exactos en la relación tópico – contenido.

Así mismo, debido al carácter de observatorio de medios del presente trabajo, no se realizó un perfil histórico de ‘Mono Jojoy’, pues el objeto de estudio no era el personaje como tal y sus implicaciones en el desarrollo del conflicto armado en Colombia, sino el comportamiento de la prensa en esta coyuntura noticiosa, tomando como tema específico el cubrimiento de su muerte. Del mismo modo, se había planteado en el anteproyecto que se tendrían en cuenta en el análisis las secciones editoriales y de opinión. Sin embargo, no se observaron este tipo de piezas debido a que brindan una posición marcada frente a la información, aspecto que impide evaluar algunos criterios incluidos en la matriz de análisis. Por otra parte, no se hizo énfasis en aspectos relacionados con la ética periodística o el carácter deontológico de la profesión, pues

estos tópicos podrían desviar el análisis de su propósito principal: entender las lógicas y rutinas de producción, así como el contexto social y político, y la influencia de estos factores en los estándares de calidad periodística de los medios analizados. En la definición del objeto de estudio se pretendió en lo posible descartar los elementos subjetivos con el fin de ofrecer un análisis verificable.

Así pues, con las anteriores precisiones introducimos lo que será el desarrollo de este trabajo. El primer capítulo, corresponde a una contextualización acerca del cubrimiento periodístico del conflicto armado en Colombia durante la última década. Se analizan las tendencias de los medios de comunicación en la construcción de la información, sin dejar de lado las posibles causas que influyen para que se den ciertas directrices.

El segundo capítulo concierne al análisis cuantitativo de la muestra de información. En este punto, se dan a conocer las gráficas correspondientes a los productos totales de las variables incluidas en la matriz hecha para este proyecto. Así, la austeridad de dichos resultados permite dar paso al capítulo tres, en donde entran en juego criterios de calidad y valores periodísticos, con el fin de evaluar los elementos resultantes de la muestra cuantitativa. Se observan en estos capítulos, cuantitativa y cualitativamente, las lógicas de construcción y ubicación, tematización, uso de apoyos gráficos, manejo de fuentes y lenguaje de la información de los dos medios impresos analizados.

Para lo anterior, se tienen en cuenta referencias teóricas y manuales de estilo de los medios, también entrevistas a periodistas encargados de cubrir el hecho y la visión de profesionales y académicos con el fin de obtener un bagaje más amplio acerca del cubrimiento de la muerte de Víctor Julio Suárez Rojas, más conocido por su alias de 'Mono Jojoy'.

Por último, se presentan las conclusiones de la investigación realizada, junto con algunas reflexiones sobre la calidad periodística y responsabilidad social de los medios, en el marco del cubrimiento del conflicto armado en Colombia.

2. Periodismo y conflicto armado en Colombia

Desde la segunda mitad del siglo XX, hasta la actualidad, Colombia ha sido una nación marcada por manifestaciones de violencia en el marco de la confrontación armada. A lo largo de los diferentes periodos, el comportamiento de ésta ha variado de acuerdo con los actores, dinámicas y territorios, convirtiéndola en un fenómeno complejo en su interpretación. “Una visión compleja se requiere para dar cuenta de los diversos asuntos y dinámicas que ocurren en el ejercicio de la violencia política de este país” (Salamanca,17).

Para efectos de esta investigación y de acuerdo con el Departamento de Paz y Conflicto de la Universidad de Uppsala, se entiende que: “El conflicto armado es una incompatibilidad que se manifiesta en una disputa por gobierno y/o por territorio, en la que el uso de la fuerza armada entre dos partes, de las cuales por lo menos una es el gobierno de un Estado, resulta en al menos 25 muertes relacionadas con la batalla” (Peter Wallensteen y Margareta Solleberg, Septiembre, p. 629). Así, se evidencia que la complejidad de la confrontación armada se debe observar desde los episodios de violencia que la conforman, pero también desde un conjunto de circunstancias sociales, políticas y económicas en las que este conflicto se produce. En otras palabras, las manifestaciones de violencia varían de acuerdo al territorio, a los fines de los actores que se encuentren en él y al contexto.

Por su parte, el sociólogo francés, Daniel Pécaut, aclara que el conflicto colombiano no puede ser considerado como una guerra civil, pues así el Estado no ejerza su autoridad sobre algunas zonas del territorio “(...) las reglas de derecho no han perdido totalmente su validez, [pues] una parte de las instituciones continúa funcionando y un esfuerzo por modernizar las Fuerzas

Armadas y reducir sus abusos se encuentra en marcha” (p. 17). Sin embargo, aunque parte de la población se encuentre sumergida en actos de violencia, no quiere decir que se identifique con los grupos armados, pues en gran medida, tal y como asegura Pécaut, “(...) el terror, del cual es víctima [la población] en muchas zonas, no le permite expresarse” (Contraportada). En gran medida, es la ausencia de autoridad por parte del estado en algunas regiones del país la causa de lo anterior. “El masivo rechazo a la ‘guerra’ entre quienes además la sufren como víctimas ha motivado el que algunos autores como Hernando Gómez Buendía expresen que ‘en Colombia no hay ‘guerra civil’. Lo que hay es una guerra contra los civiles’. ‘Guerra contra la sociedad’, la ha llamado Daniel Pécaut” (Posada, p. 32).

Así pues, “hablar del conflicto armado es ya una simplificación: implica aceptar la idea de que se da una línea de separación entre dos campos o una división ‘amigo-enemigo’ que alcance a dar cuenta del conjunto de los fenómenos de violencia” (Pécaut, p. 282). A pesar de la dificultad de separar claramente los actores del conflicto, se puede decir que en la actualidad las fuerzas que se enfrentan en Colombia son los grupos guerrilleros ELN y las Farc, la Fuerza Pública y los paramilitares, cuyo proceso de desmovilización y, posterior rearme, conllevó al surgimiento de bandas emergentes.

El territorio, para los grupos al margen de la ley, cumple un papel fundamental en el desarrollo del conflicto armado interno en Colombia, pues la lucha por éste encuentra un motor importante en el ejercicio del narcotráfico. Sus rutas son, entonces, aquellos territorios en disputa, y donde la manifestación de la violencia tiene mayor incidencia. “Con el narcotráfico como impulsor de la confrontación y como catalizador de buena parte del orden social colombiano, el conflicto viró hacia una peligrosa dimensión geográfica que complementaríala lógica de la lucha política y económica” (Salamanca, p.23).

En el texto de Pizarro *Narcotráfico; ¿Motivación o combustible de la guerra interna en Colombia?* (p. 169), se discute el papel que juega el narcotráfico en el desarrollo del conflicto armado en Colombia, cuestionando si éste es la motivación final de los actores armados o, por el contrario, es un combustible del conflicto. En otras palabras, el texto intenta establecer si el narcotráfico es el medio o el fin.

Si bien para Pizarro el narcotráfico incide en la duración e intensidad de los conflictos, no se pueden dejar de lado las motivaciones ideológicas de los grupos armados al margen de la ley. No obstante, afirma que los recursos del narcotráfico son un medio de financiamiento y no una motivación. Para efectos de este trabajo, se tomará como referencia la anterior afirmación del autor.

Se destacan dos factores en cuanto al comportamiento del conflicto. Por un lado, los distintos niveles de intensidad de la confrontación armada en Colombia, lo cual influye en las cifras de violencia en la nación. Y por otro lado, su prolongación en tanto que está presente por largos periodos de tiempo. Este último factor tiene influencia en el campo de la resolución de conflictos, pues la perdurabilidad de la violencia los hace intratables. Para Salamanca (p. 32), hablar de intratabilidad no significa una renuncia a la posibilidad de resolver o transformar el conflicto; se refiere, más bien, a la evidente dificultad de conseguir resultados en el proceso de tratamiento de la confrontación.

Así pues, en medio de la confrontación confluyen consecuencias sociales, políticas, culturales y económicas, producto de un proceso que conviene ser abarcado a cabalidad en el ejercicio periodístico. Los medios de comunicación cumplen una función informativa del acontecer social y ofrecen modelos de representación a los ciudadanos que les permiten realizar sus propias lecturas y análisis de la realidad. “Así, se señala que la responsabilidad fundamental de los periodistas es prepararse mejor para entender las causas, los intereses, las transformaciones y las lógicas del conflicto, la guerra y la violencia; y reconocer su responsabilidad individual, pues a partir de sus percepciones personales se construyen las piezas periodísticas que se publican en los medios” (Fowks).

Se entiende que la labor principal del periodismo frente al conflicto armado está enfocada hacia la verdad y la responsabilidad social en el marco de la construcción de la democracia. El periodista entonces, debe ejercer labores de fiscalización frente a los entes de poder e instituciones, en su compromiso único de servir a la sociedad a través de la información. Así lo expresa el reportero regional Miguel Peralta: “Mi papel como reportero es ser contrapoder, no vocero de ningún grupo. Yo soy vocero del ciudadano y mi compromiso es con el televidente, el lector y el oyente” (Campo, 2002).

En este sentido, a través de la información el periodista debe contribuir a la creación de la conciencia crítica de los ciudadanos, registrando y analizando la realidad del conflicto armado, con el fin de que se brinden recursos para la construcción de la memoria histórica del país, y se fortalezca la identidad, fomentando, además, la apropiación crítica de los hechos. Afirma Miguel Peralta: “Si nosotros no registramos la historia desde la verdad, se nubla el juicio histórico” (Campo, 2002).

Es importante resaltar que los medios de comunicación forman representaciones respecto de los actores del conflicto, pues son parte importante de la conciencia colectiva de la sociedad,

según plantea Jorge Iván Bonilla en su texto *Periodismo, Guerra y Paz en Colombia, la lucha por la significación*. “Las representaciones que los medios de comunicación constituyen de los diversos actores que hacen parte del conflicto armado en Colombia, son definitivas para la creación de imaginarios o mentalidades sobre los mismos” (Tamayo). Además, afirma el autor que estas concepciones pueden ser formadas, en ocasiones, siguiendo los intereses de un actor en particular, pues los medios son un campo de lucha por la significación y por el sentido, en los que cada uno de los actores busca aparecer o estar representado de acuerdo con sus intereses (Tamayo).

La construcción de un “enemigo común” es una de las estrategias de dicha significación. En el caso específico de nuestro objeto de estudio, el cubrimiento periodístico de la muerte de Mono Jojoy, éste es un procedimiento que se puede ver reflejado. Se observa que la legitimidad de los medios se entiende a partir de la legitimidad del estado. El tratamiento informativo de esta muerte evidenció cómo los medios se alinearon a favor del discurso oficial, invisibilizando las otras partes del conflicto y contribuyendo a generar un consenso en la opinión pública.

“En el caso colombiano, los actores armados que representan al Estado consideran que los medios de comunicación deben ser incondicionales con ellos porque son legítimos y representan el orden social establecido. Como el gobierno y los actores armados que lo representan gozan de cierta legitimidad, pueden reglamentar la aparición de la guerrilla y de los paramilitares en los medios de comunicación” (López de la Roche, citado en Yeny Serrano). Bajo esta circunstancia, de acuerdo con López De la Roche, los medios se ven envueltos en dinámicas de la reproducción de versiones oficiales, excluyendo así otras expresiones mediáticas del orden político y/o social.

Además, en el caso de la muerte de Mono Jojoy, en la lucha por la significación se consolidó una colectividad unánime de triunfalismo y nacionalismo, en la que se construyó una atribución de culpa bajo la connotación del ‘Chivo Expiatorio’: “(...) como culpable de todos los males que suceden en el país, o el peor de todos los males, [la construcción de un chivo expiatorio] es un medio de desviación de la atención social respecto a otros responsables, y una forma de legitimar medios problemáticos tanto desde la perspectiva de la legalidad como de la justicia” (Franco, p. 467). Sin embargo, este consenso lleva a olvidar que, tal y como propone René Girard en su texto *Chivo expiatorio*, las matanzas no paran la epidemia, en este caso el conflicto interno colombiano. Sin embargo, bajo la teoría de la mimesis, aplicada en el análisis de la violencia en las sociedades contemporáneas, la atribución de culpa hacia una persona con rasgos diferentes a los del resto de la población, se legitima al tener como modelo a seguir el

poder estatal que justifica este tipo de acciones violentas al hacerlas ver como benéficas para el bien común.

A manera de ejemplo de quien opera, en nuestro caso específico, como “Chivo Expiatorio”, se citan los siguientes titulares; del 24 de septiembre de 2010, correspondiente al periódico *El Espectador* y del 25 de septiembre, correspondiente al periódico *El Tiempo*, respectivamente: “Un artífice de la guerra” (2010) y “Eufórico y ansioso para matar” (2010). Así pues, se puede observar cómo la construcción informativa, frente a la muerte de ‘Mono Jojoy’, se apropia de fórmulas retóricas que fortalecen la creación de determinados imaginarios que legitiman, en este caso, la acción del Estado.

Particularmente en Colombia el cubrimiento informativo de la muerte del jefe guerrillero Víctor Julio Suárez, alias “Mono Jojoy”, mostró ciertas carencias que involucran no solo el ejercicio periodístico del reportero, sino también las lógicas de producción de los medios masivos de comunicación. “En el contexto profesional los periodistas deben tener en cuenta las exigencias del medio para el que trabajan. Dichas exigencias se basan en las estrategias comerciales que cada medio implementa para competir en el mercado mediático, en la línea editorial que defiende y su misión y su visión como empresa” (Serrano, Junio).

En este punto, también es importante tener en cuenta, a propósito de dichas falencias, que el periodismo en el país ha sufrido múltiples transformaciones en la última década. Las posibles razones pueden estar relacionadas con la intrínseca coincidencia de tres aspectos. El primero, concerniente a la aparición de las nuevas tecnologías, que han modificado hábitos tanto de consumo como de emisión de la información y que, por ende, han replanteado el modelo de negocio de la empresa periodística. El segundo aspecto, relacionado con el nuevo enfoque informativo dado por el contexto político del país, específicamente originado por las políticas de seguridad democrática del gobierno del ex Presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), en donde la comunicación con miembros de grupos al margen de la ley era casi ilusoria. Y el tercer factor, dado por la crisis económica de los medios, que como consecuencia llevó a repensar los métodos de producción.

Así pues, es válido tener en cuenta que la crisis monetaria de las casas editoriales ha limitado la calidad del periodismo. Por un lado, se observa que la manutención de los corresponsales acarrea altos costos, lo cual limita el tiempo y calidad de los procesos de investigación, característicos de una reportería que permite el desarrollo de diversos géneros periodísticos distintos a la noticia, o de otras narrativas distintas del periodismo. En relación con el

resurgimiento de estas otras narrativas, el analista de medios Mario Morales, escribió: “Unir esos momentos como nudos para construir los puentes colgantes de la memoria colectiva es responsabilidad de otras narrativas. Así lo entienden realizadores y periodistas, pero también las audiencias, a juzgar por el resurgimiento en el interés público por documentales, películas, dramatizados y géneros literarios, que han optado por contar el presente, o el pasado reciente de nuestras carencias, miserias, dolores y exclusiones” (2001). En este sentido, la búsqueda de esas nuevas narrativas que pueden aportar a las representaciones y juicios interpretativos son engranajes que conciernen también a la literatura, el cine u otros medios artísticos.

Este relevo o complementariedad en la construcción de la memoria se debe en parte a la inmediatez, uno de los factores que mayor incidencia tiene en el ejercicio de las prácticas periodísticas, y la causa principal de un tratamiento superficial y fragmentado de la información. Es, como lo afirma Tamayo, el “Síndrome de la chiva, a través del cual los periodistas, por el afán de obtener la primicia, consiguen información sin contrastar las versiones”. Este aspecto genera a su vez que la esencia de la reportería haya sido transformada por la recepción de comunicados, por el periodismo virtual, y por la consulta de fuentes por vía telefónica. “Una profunda modificación temporal y espacial atraviesa las narraciones contemporáneas de los conflictos. La guerras ya no se cuentan en pasado reciente sino en un presente, incluso, anticipado” (Rey, 2003, Octubre).

Sin embargo, esa competencia y afán por la primicia, se relaciona también con los intereses comerciales de las casas editoriales. “(...) la dependencia de la pauta publicitaria para la reproducción y rentabilidad del medio informativo condiciona la producción informativa – desde el discurso hasta la *agenda setting* – y convierte la prensa en comercial” (Franco, p. 439).

El periodismo pierde entonces su esencia deontológica de libertad y fiscalización. “Existe la posibilidad de que la información independiente se vea sustituida por un comercialismo interesado que se haga pasar por noticia. Si esto ocurre, perderemos a la prensa como institución independiente, libre para vigilar a los demás poderes e instituciones de la sociedad” (Kovach y Rosenstiel, p. 19).

Además, la inmediatez genera la dependencia y reproducción de la voz de una única fuente, generalmente la de más fácil acceso que actúa entonces como un definidor primario de la noticia, aspecto que puede ser contraproducente pues implica un sesgo en la información. “El unanimismo que se observa en Colombia es reforzado por el unanimismo mediático, propiciado por la concentración de medios y la dependencia de fuentes oficiales” (Herrán). Sin embargo, este consenso también corresponde a factores relacionados con el contexto político, los cuales

se hace relevante analizar, pues la imperante culpabilización y catalogación desde el poder gubernamental hacia todo aquél que diera voz a fuentes no oficiales ha estado muy presente a partir de los gobiernos de Álvaro Uribe. “La noción de libertad de prensa se basa en la independencia. Solo una prensa libre de censores gubernamentales podía contar la verdad. En la coyuntura actual esa libertad se extiende para significar también independencia de otras instituciones: partidos, anunciantes, empresas, etc.” (Kovach y Rosenstiel, p. 45).

Tal es el ejemplo de Hollman Morris, quien fue tildado de “cómplice del terrorismo” por el ex presidente Uribe, luego de que el periodista hiciera presencia en el departamento del Putumayo mientras realizaba una investigación para la cadena BBC. El momento coincidió con un ataque de las Farc al ejército en esta misma zona. “Lamentablemente, a este Gobierno le ha disgustado mucho que los periodistas nos salgamos de la línea oficial, que enseñemos otras realidades. Si por el gobierno fuera, nos limitaríamos a repetir que todo está bien y que viva la seguridad democrática” (Morris, 2009).

Es importante resaltar que, aun bajo dicho contexto, la fuente oficial no puede ser tenida en cuenta como la poseedora de la verdad absoluta, ya que finalmente, también se trata de un actor del conflicto, aspecto por el que esta oficialidad debe ser cuestionada cuando así se requiera. Es función del periodista dar voz a las partes implicadas en los hechos; por esto los grupos al margen de la ley, y la sociedad civil representada en movimientos sociales, ONG's y otros entes, deben tener participación en la construcción informativa de un suceso. “Yo soy periodista y como periodista en un país en guerra he comprendido que tengo que mostrar la guerra. Tengo que mostrar todas caras de este conflicto y, quizás, una de las más importantes sea la barbarie que se comete desde todos los frentes” (Morris, 2009).

Sin embargo, teniendo en cuenta los lineamientos en relación con los medios de comunicación marcados por el gobierno de Uribe Vélez, en donde periodistas y prensa de oposición fueron estigmatizados y a su vez catalogados como detractores del régimen, se llega a entender el papel complejo que aún hoy asumen los *mass media* frente al cubrimiento del conflicto armado interno.

El cierre de la revista *Cambio* en el año 2010, es tal vez uno de los más claros ejemplos que evidencia los impedimentos que enfrenta la libertad de prensa en el país. La corriente investigativa y de denuncia que siempre mantuvo este medio de comunicación generó susceptibilidades en el poder, aspecto por el cual, aún es cuestionada su inesperada clausura,

atribuida a una supuesta crisis económica, con el agravante del conflicto de intereses generado por la cercanía al poder de parte de sus propietarios.

Rodrigo Pardo García, ex director de la revista, manifestó al periódico *El Espectador*:

Me he estado preguntando hasta dónde el tipo de periodismo que practicábamos en *Cambio*, es decir, un periodismo investigativo, de denuncia, independiente, profundo, cabe en una casa editorial como *El Tiempo*, o en otros grupos que tengan una relación de dependencia con el poder político. Esto limita las posibilidades de existencia de una publicación como *Cambio*, porque mientras los propietarios necesitan cercanía con el Gobierno, el buen periodismo necesita independencia y distancia. La revista pisaba muchos callos, semana tras semana, que causaban molestias en personas del Ejecutivo (2010).

Bajo este panorama, en el cual resulta complicado ir en contra del régimen establecido, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo contrastar la información si resulta casi imposible acceder a fuentes relacionadas con grupos al margen de la ley? ¿Cómo evitar ser estigmatizado por el poder al dar voz a dichos actores?

Es válido tener en cuenta también que, en Colombia, la figura del corresponsal se ha visto afectada debido a las amenazas y a las escasas condiciones de seguridad. De acuerdo con la FLIP, durante 2010 se registraron en el país dos asesinatos de periodistas: Clodomiro Castilla en Montería, Córdoba, y Rodolfo Maya Aricape en Caloto, Cauca. Además, la FLIP documentó 51 casos de amenazas durante el año y reveló 10 denuncias penales, por injuria y calumnia (Fundación para la Libertad de Prensa).

Así pues, es notoria la dificultad para ejercer el periodismo en las regiones donde los derechos de los periodistas se ven vulnerados y, donde el Estado no ofrece las garantías mínimas de seguridad. Es por esto que la visión del conflicto en las grandes ciudades carece de proximidad frente a los contextos locales y regionales. Las noticias que llegan a los medios nacionales no abarcan, de manera completa, la realidad de los sucesos, disminuyendo la comprensión de su verdadero impacto.

En este orden de ideas, la precisión de la información, una de las reglas de oro de la calidad periodística, no sólo radica en la pluralidad de fuentes; el enfoque y la investigación de los hechos también definen la línea que conducirá la información. Particularmente en el caso colombiano, se observa una tendencia a magnificar ciertas acciones, a favorecer en materia informativa algunos intereses de otros agentes de poder y a dar vocería a estamentos de mando. Una de las prácticas por las cuales se puede incurrir en este error, es la constante utilización de calificativos y adjetivos, los cuales pueden conducir a la intensificación, exageración o alteración de la información. “Todo parece indicar que la guerra tiene una fuerte dosis retórica que los medios ayudan a alimentar” (Rey, 2004, p 64).

Otra de las falencias en el cubrimiento es la invisibilización de las víctimas del conflicto. Los hechos noticiosos son registrados a partir del protagonismo de los actores políticos o de los grupos armados. La identificación de las víctimas ha sido relegada por el relato del suceso. Se trata de una desobjetivación, término que sirve “para entender la manera en la que constantemente los medios presentan informaciones sin sujetos definidos, es decir, se presentan los hechos pero no a las personas involucradas o responsables, se habla de grupos o masas pero no de sujetos” (Tamayo). El caso específico del cubrimiento que se dio a la muerte de ‘Mono Jojoy’, es un reflejo de lo anterior. El factor humano se vio opacado y la figura del guerrillero fue presentada como un “objetivo militar”¹. Los medios no sólo adoptaron como propio un lenguaje técnico de las fuerzas armadas del Estado, sino que desligaron al asesinado jefe guerrillero de su condición de sujeto, aspecto que fortaleció la legitimidad del accionar del Estado. En su texto inédito *Un Rolex para Jojoy, un cadáver trofeo para los medios*, Cepeda y Manrique hacen una crítica y se preguntan sobre la influencia que ejercen los medios de comunicación en los valores de una sociedad que “celebra de manera totémica un cadáver como trofeo de guerra” (p. 5), mientras que, destaca como “una gran pérdida moral para la Fuerza Pública la vida de una mascota militar llamada Sasha” (p. 5).

No obstante, el periodismo de conflicto en Colombia recurre frecuentemente a la dramatización exagerada en las noticias de guerra. El sensacionalismo suele ser utilizado como un factor comercial dejando de lado, tanto el respeto por la sensibilidad de las audiencias, como también el derecho a la intimidad y honor de las personas implicadas en los acontecimientos. A propósito del caso “Jojoy”, el columnista Daniel Samper Pizano en su columna titulada “La guerra: éxitos y deshumanización”, señaló que “(...) sugerir que su vida vale menos que la de un perro me parece bochornoso y revela hasta qué punto la guerra conduce a la deshumanización” (Samper, 26 de septiembre).

Se resalta entonces la posibilidad de recurrir a otra forma de aproximación a la noticia, construida desde las causas y consecuencias de los hechos, para así atenuar el dramatismo, pues éste no le añade valor informativo a un hecho. “Son agentes pasivos [los medios de comunicación en la actualidad] que se limitan a informar lo que ven u oyen, [y] hacen que el espectáculo excitante de la guerra llegue a través de los sentidos, sin la intervención de la inteligencia” (Restrepo, 2003, Octubre).

¹ El Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra en su artículo 52 (2) “define los objetivos militares únicamente en relación con bienes o blancos y no en relación con personas”.

Así pues, se puede inferir que los medios de comunicación presentan fallas en el marco de los estándares de la calidad periodística. La precisión, la pluralidad de fuentes, la verificación, la exactitud, la independencia, entre otros, son aspectos que se han visto vulnerados en el ejercicio de la profesión por distintas circunstancias: “Las lecciones de la historia de cómo el periodismo ha cubierto el conflicto, los procesos de paz y de guerra en este país sí llevan a establecer unas miradas y unas debilidades, la pluralidad informativa, la precisión informativa en términos de la contextualización del antes de, el durante y el después son las carencias del periodismo” (Bonilla, citado en Roncancio).

Sin duda alguna, la última década ha marcado una fase particular del conflicto, en la que una de las partes se quedó con la significación moral, en este caso, el Estado y, contrario a sus principios, los medios contribuyeron a este triunfo de manera dócil y acrítica. En medio de este consenso cualquier actividad que se contraponga es estigmatizada, por lo que las prácticas periodísticas se ven condicionadas. En este sentido, la libertad del periodista para construir información de carácter diverso se ve limitada por dicho sesgo y ésta termina por verse perjudicada en el marco del ejercicio de la profesión desde las lógicas de fiscalización y contrapoder. Teniendo en cuenta el caso específico de la muerte de Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o "Mono Jojoy", se analizará hasta qué punto, dichos factores se ven reflejados en el manejo informativo que dieron a este hecho los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*.

3. Análisis cuantitativo de la información

Con el fin de observar la manera como la prensa desarrolla las prácticas periodísticas y tiene en cuenta los estándares de calidad en el cubrimiento del conflicto armado colombiano, se tomó, de acuerdo a la coyuntura del país y en el marco de la realización del presente trabajo, un tema específico de análisis para ser estudiado de forma cuantitativa en aras de no caer en simples especulaciones. Para esto, se eligió la operación militar en la cual cayó muerto Víctor Julio Suárez Rojas, alias Jorge Briceño Suárez o 'Mono Jojoy'.

El monitoreo de la información se realizó a dos diarios de publicación nacional, *El Espectador* y *El Tiempo*. Es válido aclarar que las secciones editoriales y de opinión no se tuvieron en cuenta. La exclusión se debió a que son géneros en los se impone un criterio fundado y por lo tanto, prima en ellos más el comentario y la percepción personal que la noticia. En este sentido, algunas variables del estudio no hubieran podido ser aplicables.

Las fechas analizadas corresponden a un periodo de un mes, desde el 24 de septiembre hasta el 23 de octubre de 2010, teniendo en cuenta la agenda mediática del suceso.

Así pues, se empleó un instrumento de medición, aplicado a cada pieza informativa que hiciera mención al tema de estudio. Se evaluaron las siguientes categorías: construcción y ubicación, asuntos temáticos, apoyos gráficos, manejo de fuentes y por último lenguaje y recursos narrativos de la información.

Por su parte, la construcción y ubicación de la información midió la aparición, la cantidad de espacio asignado al tema y también el contexto y comparaciones que se establecieron con otros acontecimientos relacionados con el hecho. Para esto, se analizaron los siguientes

factores: autoría, sección, despliegue, género, contexto y diferenciación entre información y opinión.

La variable de los asuntos temáticos de la información, se tuvo en cuenta con el fin de determinar el tema específico al cual se hacía referencia en cada pieza informativa. Teniendo en cuenta las temáticas más relevantes del periodo analizado fueron seleccionados los siguientes tópicos: Operación Sodoma, muerte de Mono Jojoy, evidencia de investigación, información de los computadores hallados, entrega del cuerpo y grupo armado Farc.

En cuanto a los apoyos gráficos de la información, se evaluaron las características de los elementos de soporte informativo, es decir de las fotografías, las infografías, los gráficos y los recuadros. Se tuvieron en cuenta los factores de color, tamaño, ubicación y prominencia.

La variable de manejo de fuentes de la información midió el número, la aparición, la identificación, el origen y la naturaleza de estas, con el fin de evaluar la diversidad y práctica de contrastación que ejercen estos dos medios de comunicación.

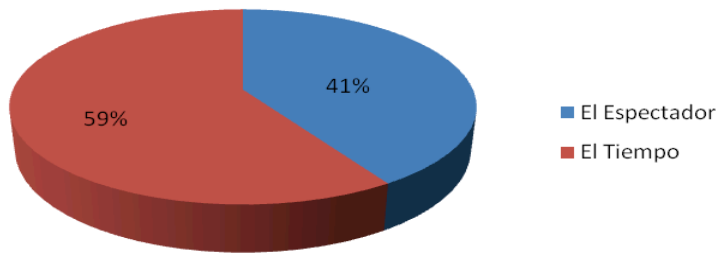
Finalmente en cuanto al lenguaje y los recursos narrativos, se estudió el uso de calificativos, prejuicios, estereotipos y recursos retóricos. Además, se midió la aparición de elementos que contribuyeran al nacionalismo y sensacionalismo. También se evaluó el uso del lenguaje especializado, tecnicismos, lenguaje militar, y expresiones propias del DIH.

3.1 Resultados

Los resultados del análisis arrojan un total de 122 piezas válidas, correspondientes a los diarios *El Espectador* y *El Tiempo*. El primero con 50 muestras, el segundo con 72. Lo que indica un porcentaje del 41% frente al 59% del número de veces que se hizo mención al tema de la muerte de 'Mono Jojoy' en cada uno de los periódicos. A continuación se mostrarán las gráficas que conglomeran la información recolectada tanto general como individualmente en ambos medios.

Gráfico 1

Medio



3.1.1 CONSTRUCCIÓN Y UBICACIÓN DE LA INFORMACIÓN

3.1.1.1 Autoría

Gráfico 2

Autoría

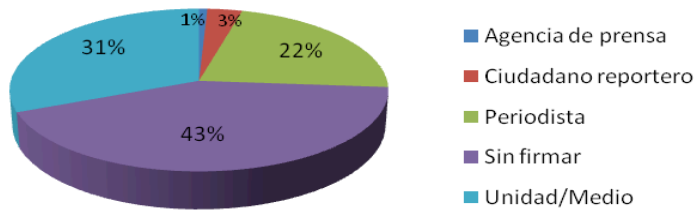


Gráfico 2.1

Autoría Medio = El Espectador

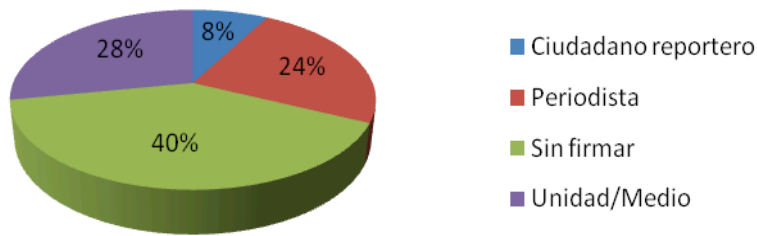
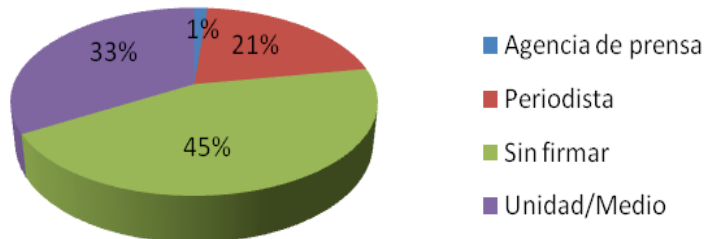


Gráfico 2.2

Autoría Medio = El Tiempo



La tendencia general muestra un alto porcentaje de piezas informativas sin firmar. Un 43% deja en evidencia esta lógica de atribución. Informaciones firmadas por unidad o medio ocupan un 31%. Es válido aclarar que dentro de esta categoría se tuvieron en cuenta piezas atribuidas a las unidades de Justicia, Orden Público, Nación y Política. Por su parte, la aparición de noticias en las que la firma de periodistas está presente ocupa sólo un 22%. La categoría de ciudadano reportero, la cual se basa en el uso de las nuevas tecnologías por parte de las audiencias para

generar información, obtuvo un 3%. El índice más bajo lo ocupan las agencias de prensa con un 1%.

El Espectador tiene un 40% de construcción de información sin firmar. Un 28% de noticias correspondientes a la autoría de una sección específica del medio, otro 24% a las firmadas por periodistas y un 8% al ciudadano o reportero. Dentro de sus lógicas de producción, en cuanto al cubrimiento de la muerte del ‘Mono Jojoy’, no hubo cabida para informaciones provenientes de agencias de prensa.

El Tiempo arroja un 45% de notas sin firmar, un 33% de piezas resultantes de la autoría de un área específica del medio. Por su parte, un 21% de sus noticias se atribuyen a periodistas y un 1% a agencias de prensa. En este periódico no hay espacio para la voz de ciudadanos reporteros.

3.1.1.2 Sección

Gráfico 3

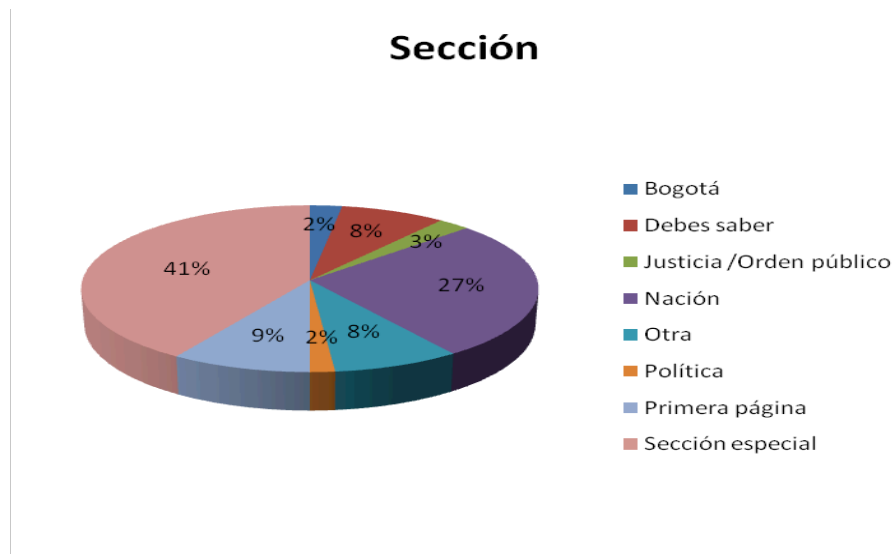


Gráfico 3.1

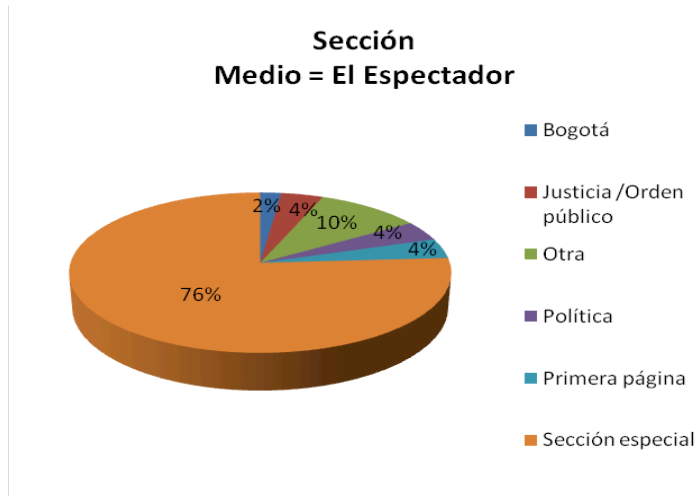
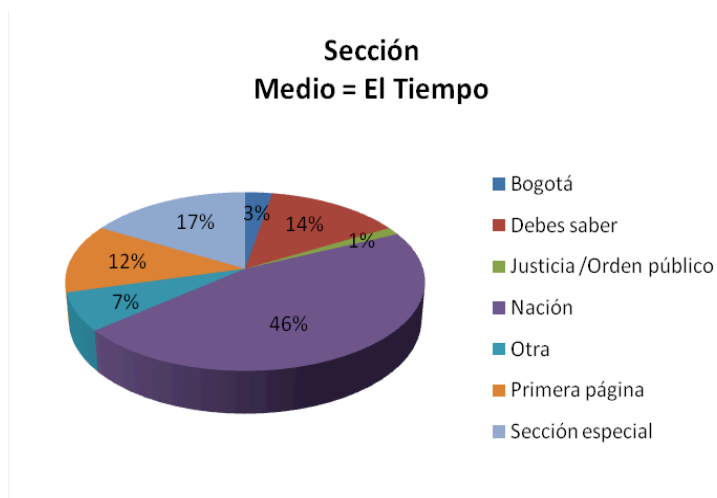


Gráfico 3.2



En el espacio atribuido a la Sección, se tuvieron en cuenta las siguientes variables: Bogotá, Justicia/Orden Público, Local, Nación, Política, Economía, Cierre/Última Hora, Confidenciales, Primera Página, Sección Especial, Otra. Así mismo, fueron incluidas las secciones de Debes Saber, Debes Leer y Debes Hacer, teniendo en cuenta la transformación de imagen del periódico *El Tiempo*, que coincidió con el periodo de tiempo analizado.

Tanto *El Espectador* como *El Tiempo* crearon una sección especial a propósito de la muerte del jefe guerrillero. El despliegue de informaciones incluidas en esta categoría fue de 41%. Los dos medios coincidieron con el título dado: Cayó 'Jojoy'.

Nación fue la segunda sección en donde aparecieron más noticias relacionadas con nuestro objeto de estudio, aspecto que se resalta con un 27%. Seguido por primera página con un 9%, Debes Saber y otras con un 8%, Justicia y Orden Público con un 3%, Bogotá con un 2% y Política también con un 2%.

Sin embargo, al analizar los porcentajes de cada medio de manera individual, se puede notar que las piezas relacionadas con el tema y que aparecen en la Sección Especial, son más notorias en *El Espectador* que en *El Tiempo*. Mientras que en el primero ocupan un destacado 76%, en el segundo tan sólo inciden en un 17%. En este sentido, se reflejan lógicas de ubicación de la información diferentes de estos dos diarios, pues el porcentaje mayor de *El Tiempo*, lo ocupa la sección de Nación con un 46%, mientras que esta sección en *El Espectador* no registra.

El Espectador arrojó resultados de 10% para otras secciones, de 4% tanto para Justicia y Orden Público como para Política y Primera Página. Las piezas informativas en Bogotá incidieron en un 2%.

El Tiempo enmarcó en la sección Debes Saber un 14% de informaciones relacionadas con la muerte de 'Mono Jojoy'. Un 12% de las noticias ocupó la Primera Página, un 7% otras secciones, un 3% Bogotá y finalmente un 1% Justicia/ Orden Público.

3.1.1.3 Despliegue

Gráfico 4

Despliegue

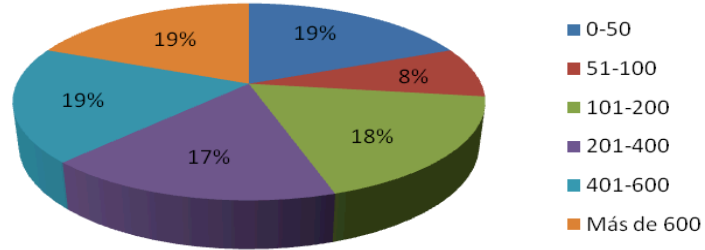


Gráfico 4.1

Despliegue Medio = El Espectador

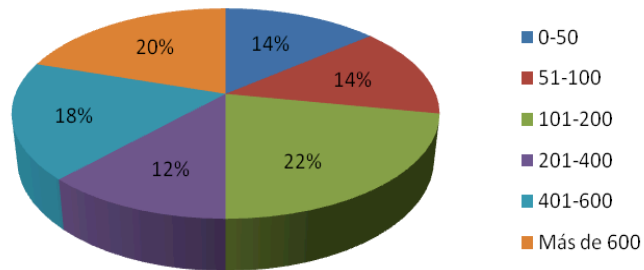
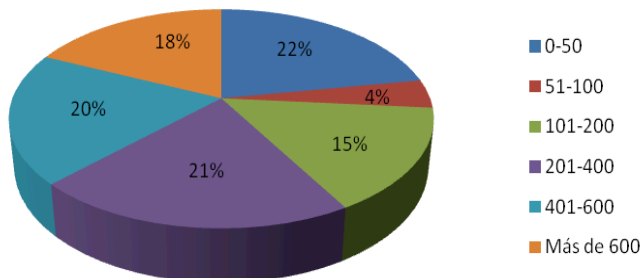


Gráfico 4.2

Despliegue Medio = El Tiempo



Tiene que ver con el número de palabras empleadas en cada una de las piezas con el fin de determinar la extensión de la información. Los porcentajes correspondientes a los resultados generales no evidencian grandes diferencias. Informaciones de 0 a 50, de 401 a 600 y de más de 600 palabras tienen un mismo porcentaje del 19%. Informaciones de 101 a 200 palabras ocupan un 18%, mientras que notas de 201 a 400 un 17%. Con un 8% de incidencia están las noticias que contienen aproximadamente 51 a 100 palabras.

Para *El Espectador*, el despliegue de 101 a 200 palabras es el que ocupa un puesto más alto; está dado por un 22%. Seguido por la opción correspondiente a más de 600 palabras con un 20%. Un tercer lugar lo ocupan noticias con un número de palabras que va de 401 a 600, con un 18%. Por su parte, piezas con contenidos de 0 a 50 y de 51 a 100 tienen igualdad de porcentajes de un 14%. La opción menos incidente es la que corresponde a un número de palabras de 201 a 400 con un 12%.

Por su parte, *El Tiempo* refleja su porcentaje más alto de despliegue en la categoría de 1 a 50 palabras, con un 22%. Le sigue con un 21% la extensión que va de 201 a 400 palabras, seguida por la de 401 a 600 con el 20%, posteriormente se encuentra la correspondiente a más de 600 palabras con un 18% y finalmente, 101 a 200 palabras con un 15%.

3.1.1.4 Género

Gráfico 5

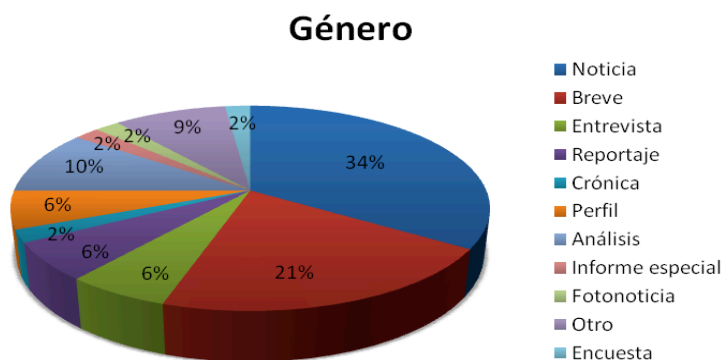


Gráfico 5.1

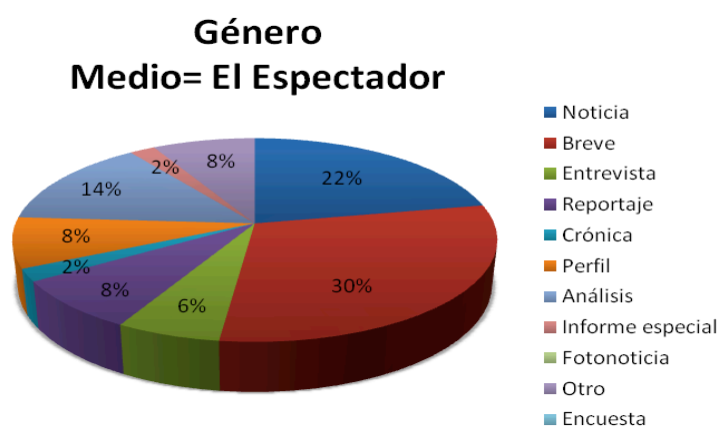
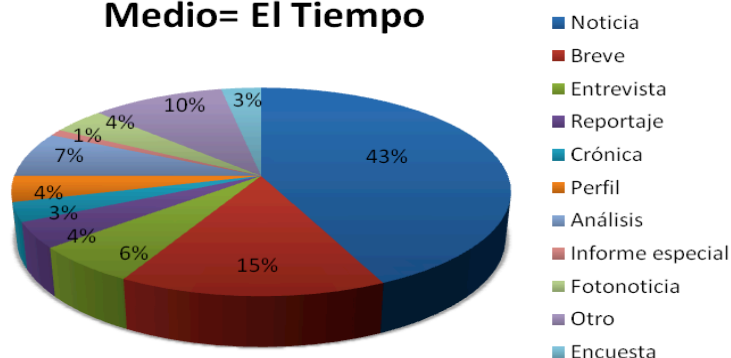


Gráfico 5.2

Género Medio= El Tiempo



La noticia prevalece en el total de piezas de ambos medios con un 34%. Seguido por las breves con un 21%. La categoría de análisis incide en un 10%, mientras que la de otros géneros un 9%. Es válido aclarar que dentro de esta última variable mencionada, se enmarcaron aquellas informaciones cuyas características no permitieran su categorización dentro de los recursos tradicionales. Por su parte, y con porcentajes del 6% están las entrevistas, los perfiles y los reportajes. La menor incidencia la ocupan las crónicas, los informes especiales, las foto noticias y las encuestas con un 2% respectivamente.

Al tener en cuenta los resultados de ambos medios de manera individual, se puede notar que mientras *El Espectador* da privilegio a las breves en un 30%, *El Tiempo* lo hace en la mitad de ese porcentaje con un 15%. Por su parte, *El Tiempo* da privilegio a la noticia en un 43% de sus piezas y *El Espectador* en un 22%.

Para *El Espectador* el tercer género de mayor relevancia es el análisis con 14%, seguido por el perfil con 8%, reportaje y otras categorías también inciden con este mismo porcentaje. La entrevista incide en un 6%, y la crónica y el informe especial un 2% respectivamente. Este medio de comunicación, en el caso específico del cubrimiento de la muerte de alias 'Mono Jojoy', no dio importancia a fotonoticias o encuestas.

Por su parte, *El Tiempo* sí dio cabida en sus páginas a todos los géneros que se tuvieron en cuenta dentro del análisis, aunque no con el mismo grado de incidencia. Luego de las noticias y las breves, 'otro', para hacer mención a notas que no emplearon recursos narrativos convencionales, tuvo una aparición del 10%. Los análisis ocuparon un 7%, las entrevistas un 6%, mientras que los reportajes, los perfiles y las fotonoticias una igualdad del 4%. Encuestas y

crónicas aparecieron en un 3% respectivamente. El género que menor afectación tuvo fue el informe especial con un 1%.

3.1.1.5 Contexto

Gráfico 6

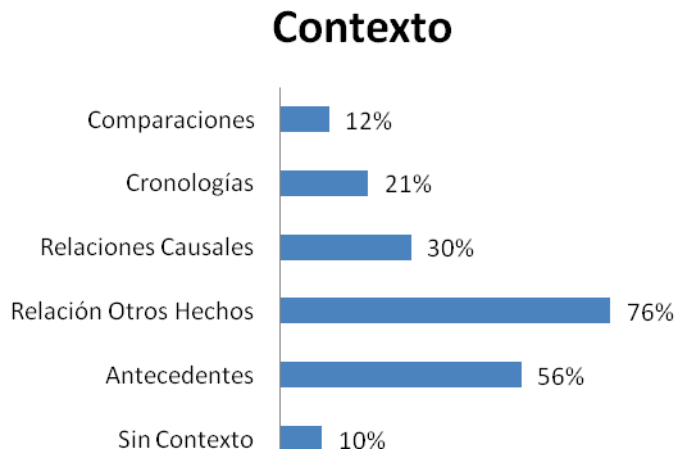


Gráfico 6.1

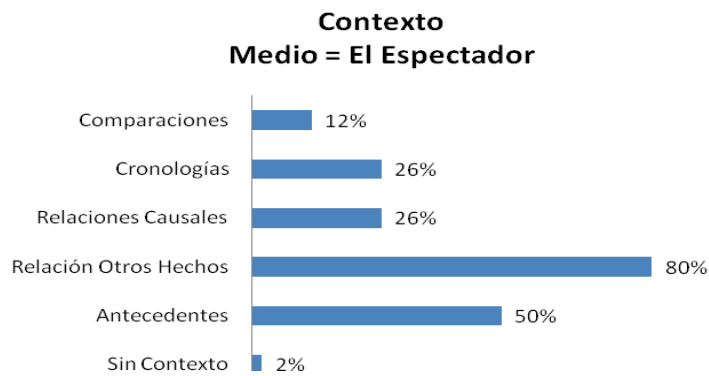
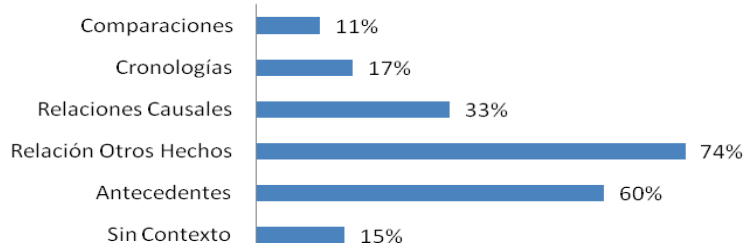


Gráfico 6.2

Contexto
Medio = El Tiempo



Para la medición de las piezas y con el fin de obtener resultados que indicaran la calidad periodística en la elaboración de información contextualizada, se tuvo en cuenta si los siguientes factores estaban presentes o no dentro de las muestras: antecedentes de los hechos, relaciones con otros hechos, relaciones de nexos causal, cronologías, comparaciones y por último, contexto.

La tendencia de los dos medios analizados muestra un alto índice de relaciones con otros hechos, pues marca un 76%. Dentro de las piezas informativas, los antecedentes ocupan un 56%. Por su parte las relaciones causales un 30%, las cronologías un 21%, las comparaciones un 12% y el porcentaje de notas sin contexto es de un 10%.

Al tener en cuenta los resultados de cada medio de forma individual, se puede notar que ambos dan principal importancia a las relaciones con otros hechos dentro de sus informaciones. Mientras que *El Espectador* lo hace en un 80%, *El Tiempo* en un 74%. Seguidamente, dan privilegio a los antecedentes con un 50% y un 60% respectivamente, luego a las relaciones de nexos causal con un 26% y un 33% correspondientemente. Luego aparecen las cronologías con 26% en *El Espectador* y 16% en *El Tiempo*. Por último, y en menor grado, están las comparaciones con 12% y 15% respectivamente.

Es válido destacar que, mientras que *El Espectador* tiene tan solo un porcentaje del 2% de noticias sin contexto, *El Tiempo* posee un 11,1%.

3.1.1.6 Diferencia entre información y opinión

Gráfico 7

Diferencia entre información y opinión

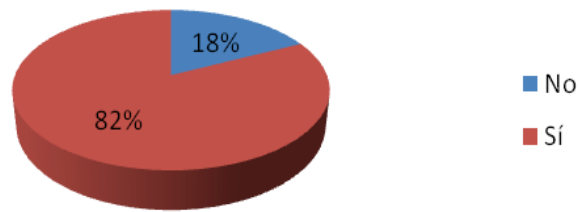


Gráfico 7.1

Diferencia entre información y opinión Medio = El Espectador

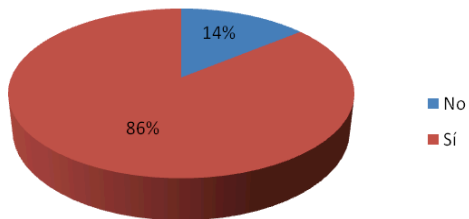
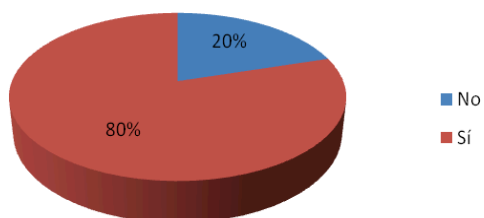


Gráfico 7.2

Diferencia entre información y opinión Medio = El Tiempo



El análisis informativo general muestra un 82% de noticias en las que se diferencia entre información y opinión. Sin embargo, al tener en cuenta cada medio de manera independiente, se demuestra que la categoría la lidera *El Espectador* con un 85% de información diferenciada, comparada con un 79% de *El Tiempo*.

3.1.2 ASUNTOS TEMÁTICOS DE LA INFORMACIÓ

3.1.2.1 Tema

Gráfico 8

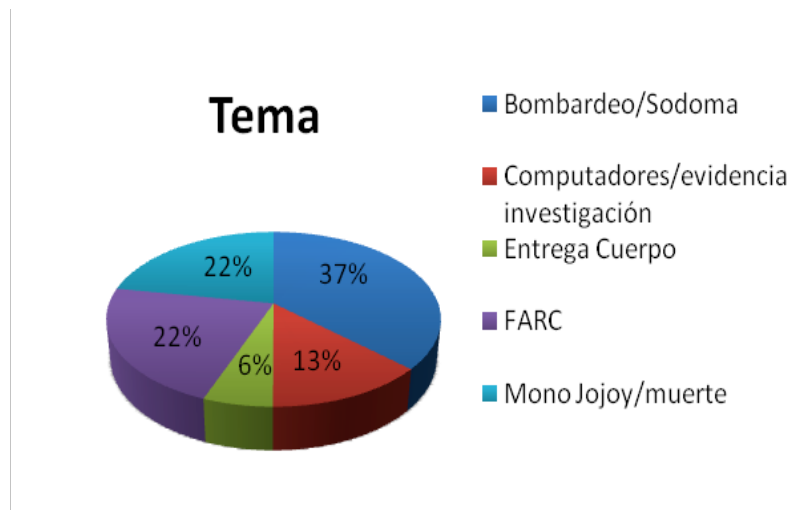


Gráfico 8.1

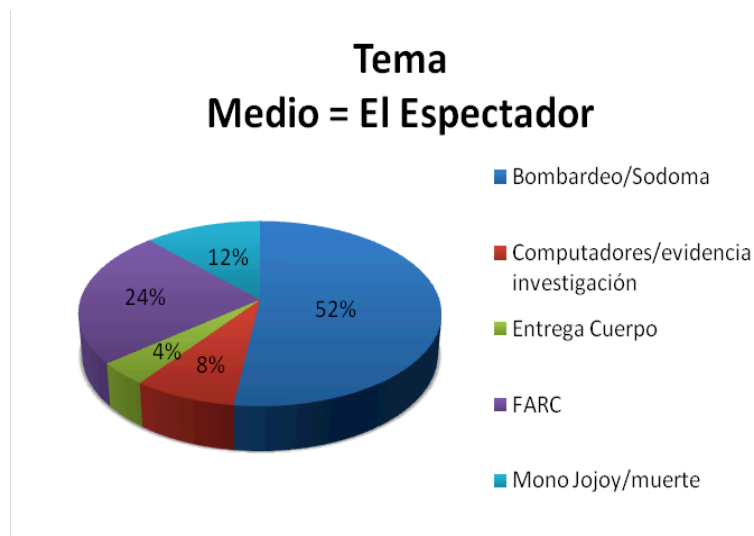
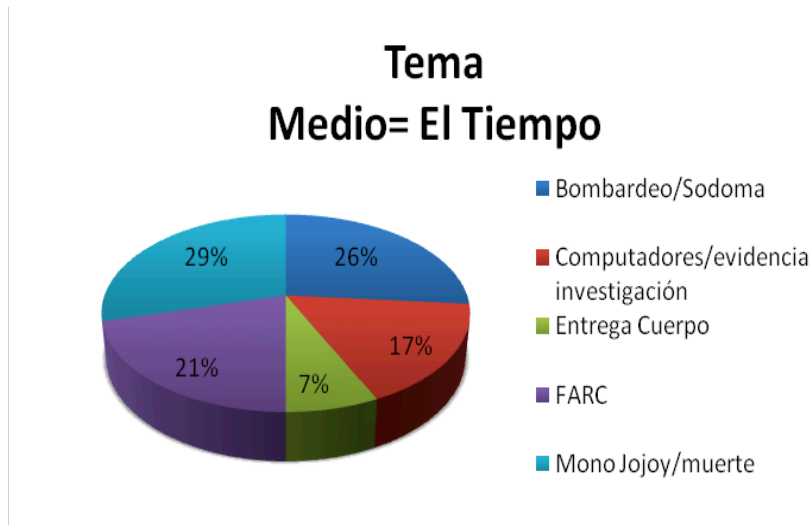


Gráfico 8.2



El principal tema al cual se le dio importancia dentro de las piezas informativas fue la Operación Sodoma con un 37%. Le siguió lo relacionado con el 'Mono Jojoy' y su muerte con un 22%, seguido por lo concerniente a los computadores y a la evidencia de la investigación con el 13% y la entrega del cuerpo ocupó un 6%. Es válido aclarar que esta categoría se centró en el tema central de cada pieza, por lo que no se tuvieron en cuenta informaciones con temas cruzados.

El Espectador dio principal despliegue al Bombardeo u Operación Sodoma con un 52%, luego a temas de las Farc con un 24%, seguido por lo concerniente al 'Mono Jojoy'/muerte con un 12%. Los computadores y evidencias ocuparon un 8% de las piezas evaluadas, mientras que la entrega del cuerpo un 4%.

El Tiempo destacó mayoritariamente los temas relacionados con el 'Mono Jojoy' y su muerte al darle un espacio del 29%. Seguido por lo relacionado con el Bombardeo u Operación Sodoma con un 26%. Luego sobresalió con un 21% el tema de las Farc. A los computadores y a la evidencia de la información se les dio un 17% y a la entrega del cuerpo un 7%.

3.1.3 APOYOS GRÁFICOS DE LA INFORMACIÓN

3.1.3.1 Elementos de apoyo

Gráfico 9

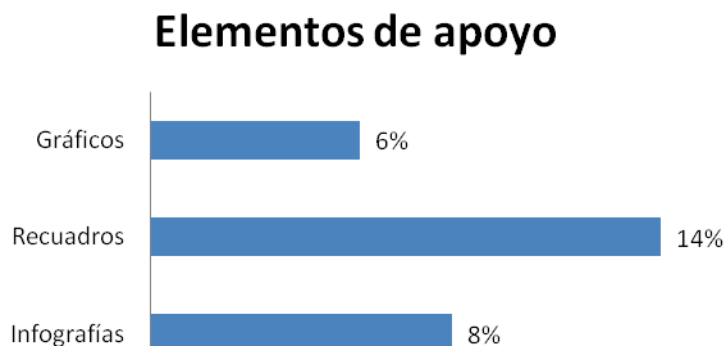


Gráfico 9.1

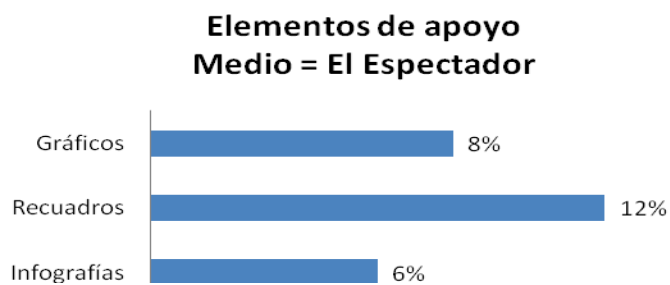
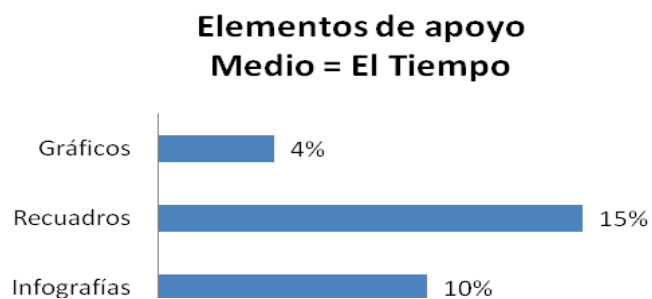


Gráfico 9.2



La aparición de recuadros ocupa el porcentaje más alto de esta categoría al arrojar un 14%. Seguido por infografías con un 8% y gráficos con un 6%.

El elemento de apoyo visual que mayor emplea *El Espectador* es el recuadro, aparece en un 12% de sus piezas. Le siguen las gráficas con un 8% y las infografías con un 6%.

El Tiempo da mayor cabida a recuadros con un 15%, le siguen las infografías con un 10% y las gráficas con un 4%.

3.1.3.2 Fotografías

Gráfico 10

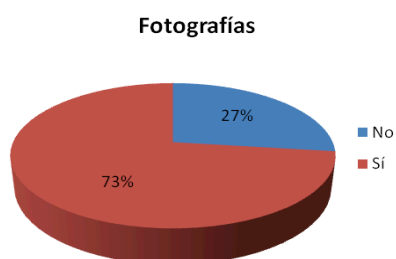
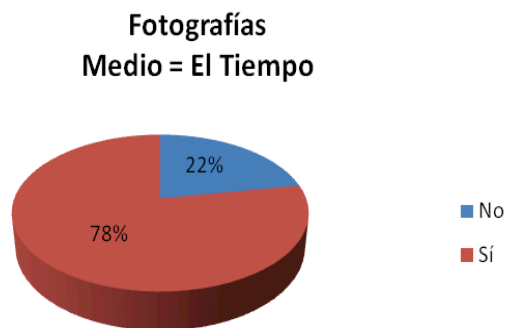


Gráfico 10.1



Gráfico 10.2



La publicación de notas con fotografías se presentó en un 73%. El diario que más importancia dio a este aspecto fue *El Tiempo* con un 78%, mientras que *El Espectador* lo hizo en un 66%.

3.1.3.3 Tamaño de la foto

Gráfico 11

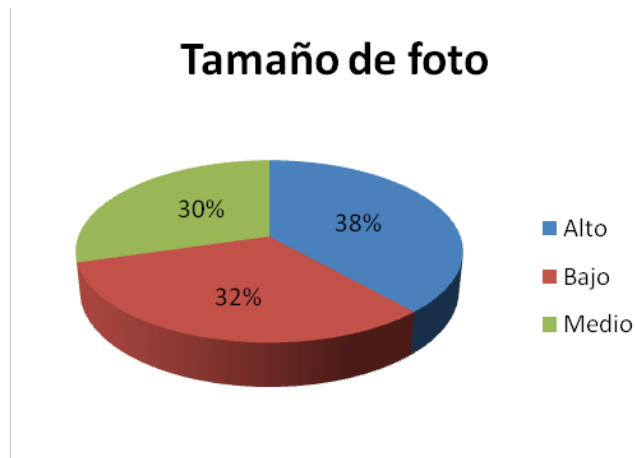


Gráfico 11.1

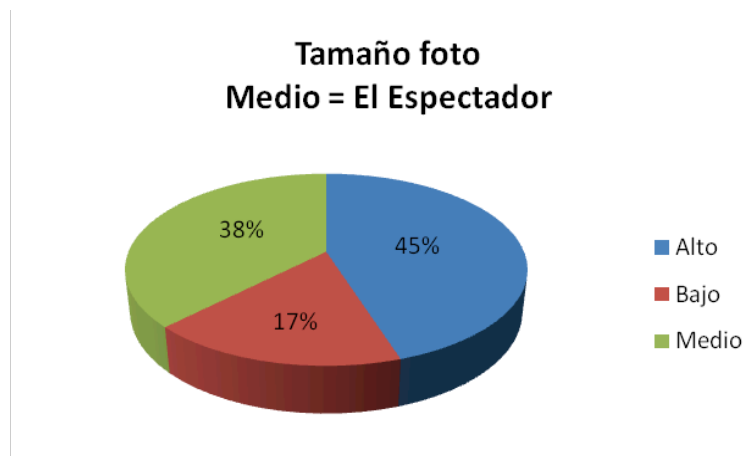
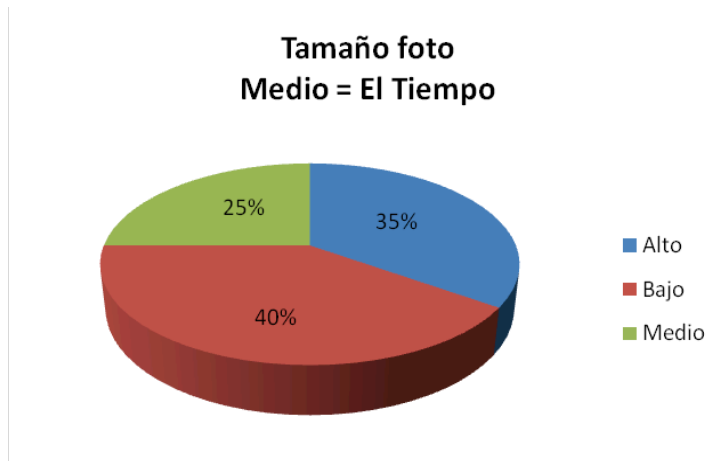


Gráfico 11.2



El tamaño más usado en las fotografías es el alto con un 38%, seguido por el bajo con un 32% y por el medio con un 30%.

Para *El Espectador* los valores aproximados de fotografías en tamaño alto son de 18 x 20 cm, en tamaño medio de 9 x 12 cm y en tamaño bajo de 4 x 7 cm. Para *El Tiempo* las imágenes grandes son aproximadamente de 12 x 15 cm, las medianas de 7 x 12 cm y las pequeñas de 3 x 4 cm.

El Espectador hace mayor uso de imágenes en tamaño alto, aspecto que se evidencia con un 45% de estas dentro de sus piezas. Le siguen las fotos medianas con un 38% y finalmente aparecen las de tamaño bajo con un 17%.

El Tiempo hace mayor uso de fotografías en tamaño bajo, pues los resultados muestran un 40% en esta categoría. Le siguen las imágenes en tamaño alto, con un 35%, y finalmente aparecen las de tamaño medio con un 25%.

3.1.3.4 Color Foto

Gráfico 12

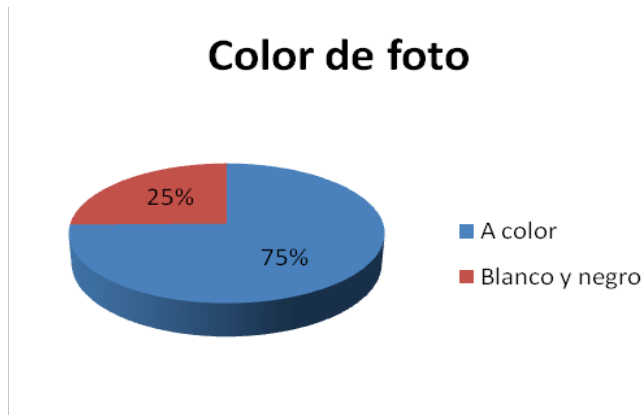


Gráfico 12.1

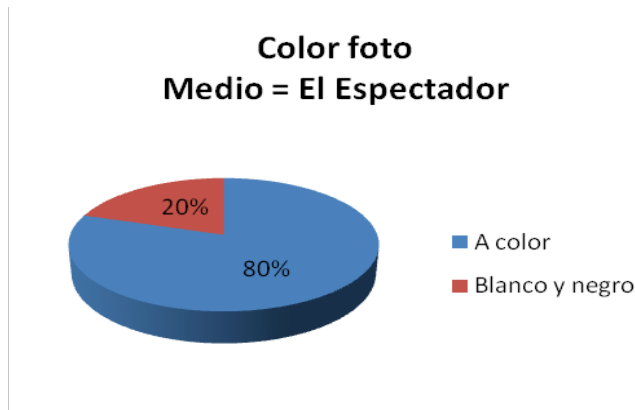
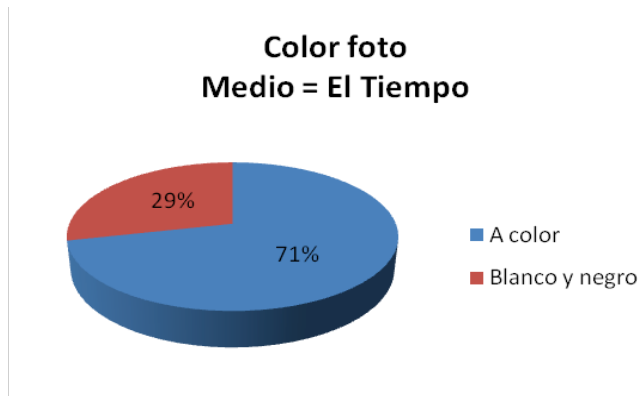


Gráfico 12.2



De manera general, el uso de fotos a color se da en un 75%. Para ambos medios la tendencia es similar al emplear, en su mayoría de veces, fotografías a color. *El Espectador* lo hace en un 80%, mientras que *El Tiempo* en un 71%.

3.1.3.5 Origen

Gráfico 13

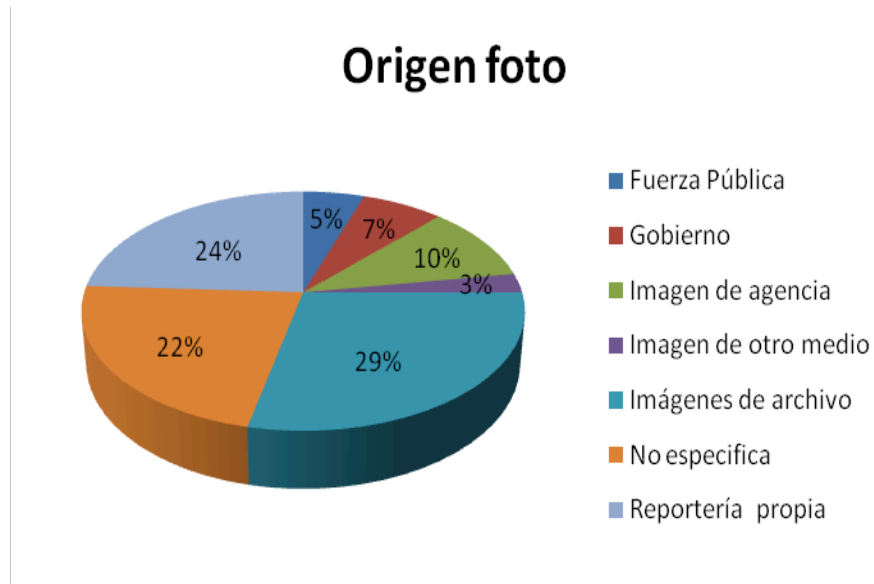


Gráfico 13.1

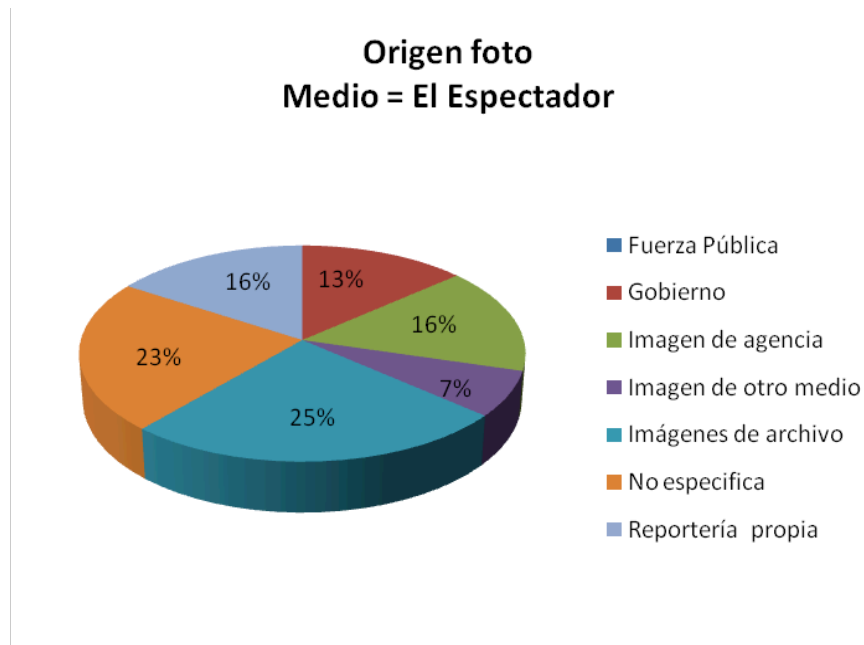
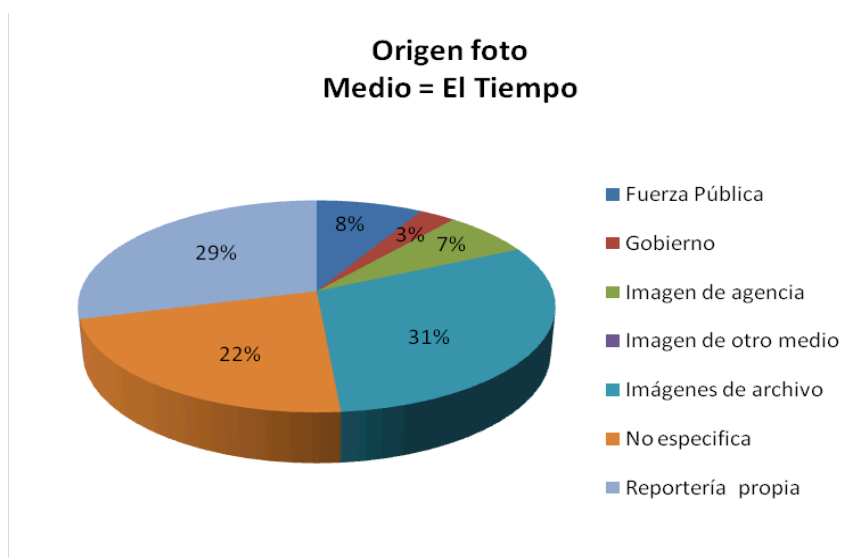


Gráfico 13.2



Las imágenes de archivo ocupan el primer lugar en esta categoría con un 29%. Le sigue la reportería propia con un 24%, luego aparecen las fotos de agencia con un 10%, posteriormente están las dadas por el gobierno con un 7%, seguidamente las fotografías de la fuerza pública con un 5% y las de otros medios con un 3%.

El Espectador y *El Tiempo* emplean principalmente imágenes de archivo con un 25% y un 31% respectivamente. En las imágenes sin especificar, la diferencia entre medios no es mucha, *El Espectador* muestra en 23%, mientras que *El Tiempo* un 22%.

En cuanto a la reportería propia de imágenes, *El Tiempo* lo hace mayormente que *El Espectador* con un 29% y 16% respectivamente. Por su parte las imágenes de agencia son más usadas en *El Espectador* en un 16%, mientras que en *El Tiempo* se emplean en un 7%. Las fotos que tienen autoría del gobierno también son más en *El Espectador* que en *El Tiempo*, con un 13% y 3% en cada medio. La muestra evidenció que únicamente *El Espectador* empleó imágenes propiciadas por otro medio con un 7%, pues *El Tiempo* no hizo uso de dicha alternativa. Sin embargo, las imágenes pertenecientes a la fuerza pública sí fueron usadas en *El Tiempo* en un 8%, pero en *El Espectador* no registran.

3.1.3.6 Pie de Foto

Gráfico 14



Gráfico 14.1



Gráfico 14.2



Los resultados generales muestran el uso del pie de foto en un 79%. Por su parte, en un 91% de imágenes publicadas con relación al tema de análisis, *El Espectador* publicó pie de foto, mientras que *El Tiempo* lo hizo en un 72%.

3.1.3.7 Ubicación

Gráfico 15

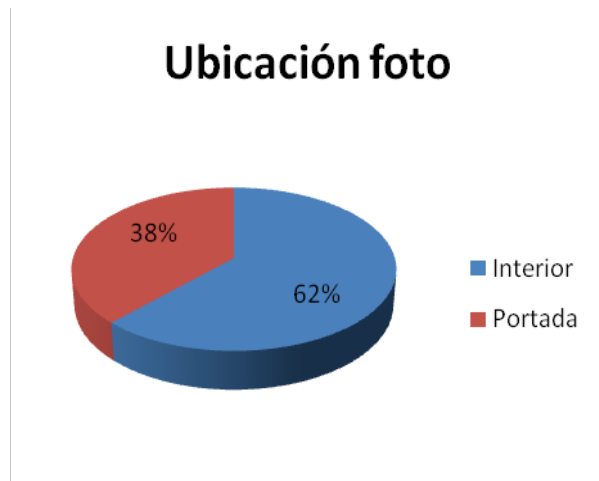


Gráfico 15.1

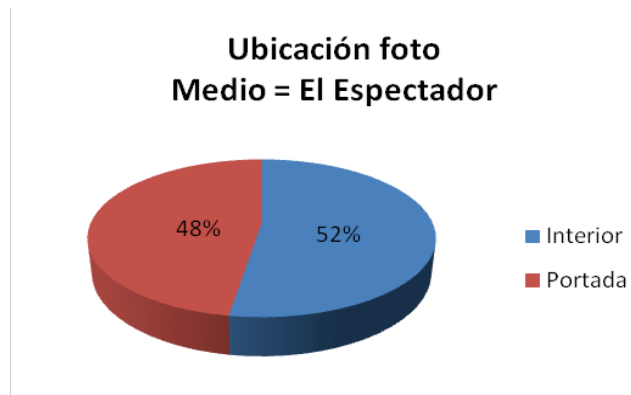
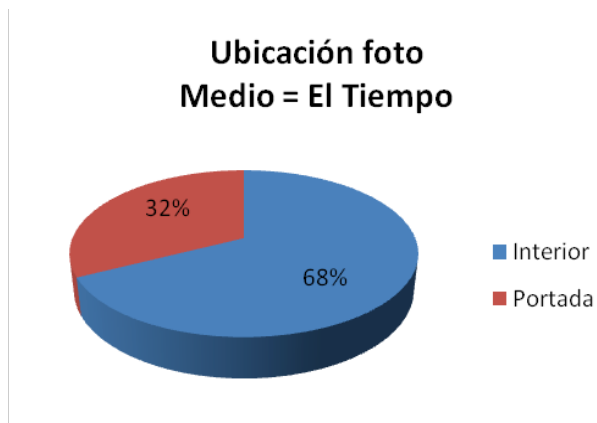


Gráfico 15.2



Un 62% de imágenes publicadas con respecto al tema de estudio, aparecieron al interior de las páginas de los dos diarios analizados. La primera plana obtuvo un 38% de fotos relacionadas.

Las piezas por medio muestran que *El Espectador* publicó mayor número de imágenes en primera página con un 48%, mientras que *El Tiempo* lo hizo en menor porcentaje con un 32%.

3.1.4 MANEJO DE FUENTES DE LA INFORMACIÓN

3.1.4.1 Número de fuentes

Gráfico 16



Gráfico 16.1

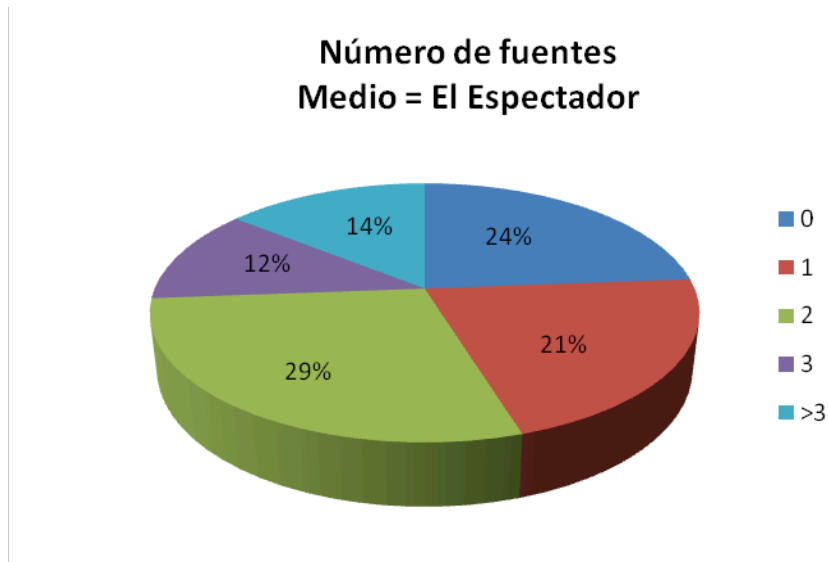
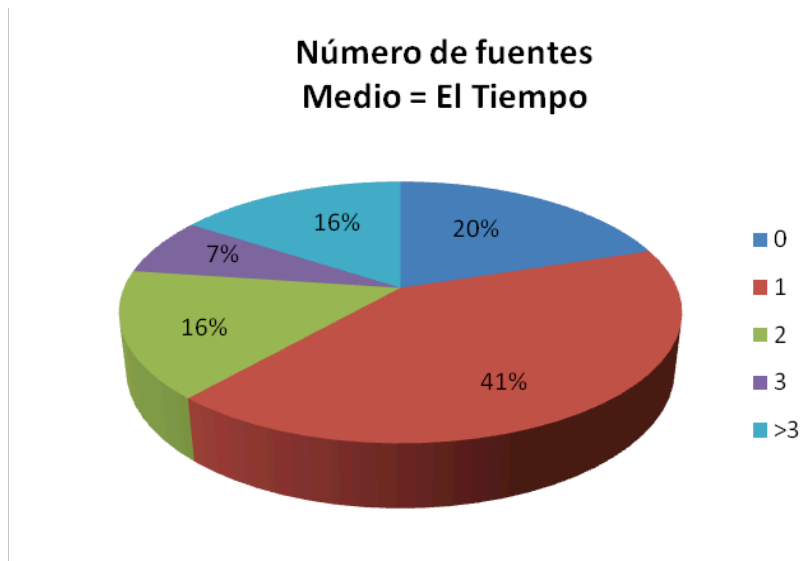


Gráfico 16.2



El 34% de las piezas analizadas empleó una sola fuente para la construcción de sus notas. El uso de dos fue de 21%; por su parte las piezas sin fuente fueron el 21%. Las piezas con más fuentes fueron del 15% y las de tres el 9%.

Dentro de sus prácticas *El Espectador* consulta dos fuentes mayoritariamente, con un resultado del 29% en esta categoría. Le siguen las noticias que no tienen fuentes en un 24%. Luego aparecen aquellas notas en las que una sola fuente es la consultada con un 21%. Las piezas con más de tres fuentes son del 14%, y las de tres son del 12%.

La gran mayoría de la información dada por *El Tiempo* solo usa una fuente, aspecto que se evidencia con un 41% en esta categoría. Luego las noticias sin fuentes ocupan un 20%, las que superan las tres fuentes un 16%, así como también las de dos. Las que incluyen tres fuentes consultadas dentro de sus noticias son del 7%.

3.1.4.2 Identificación fuentes

Gráfico 17

Identificación fuentes

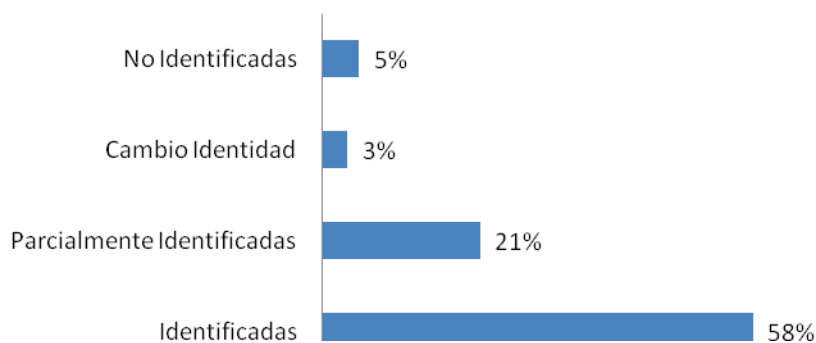


Gráfico 17.1

Identificación de fuentes Medio = El Espectador

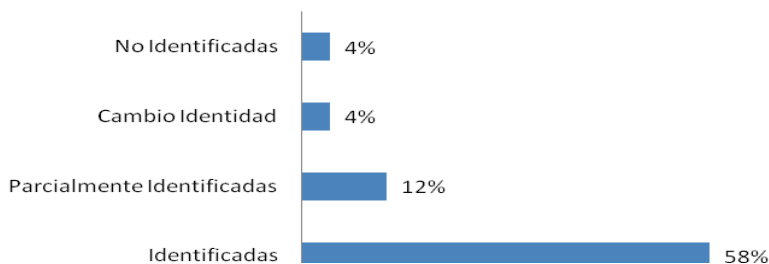
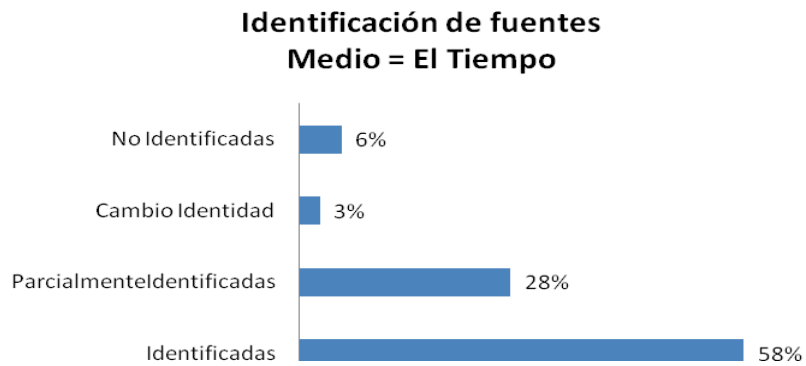


Gráfico 17.2



Los resultados demuestran que en un 58% los medios estudiados identifican sus fuentes. En un 21% lo hacen parcialmente, en un 5% no las identifican y en un 3% hacen cambios de identidad.

Ambos medios identifican las fuentes un 58% de las veces. *El Espectador* lo hace parcialmente un 12%, mientras que *El Tiempo* un 28%. No las identifican en un 4% y 6% respectivamente. En tanto a los cambios de identidad *El Espectador* los realiza en un 4% y *El Tiempo* en un 3%.

3.1.4.3 Origen Fuentes

Gráfico 18

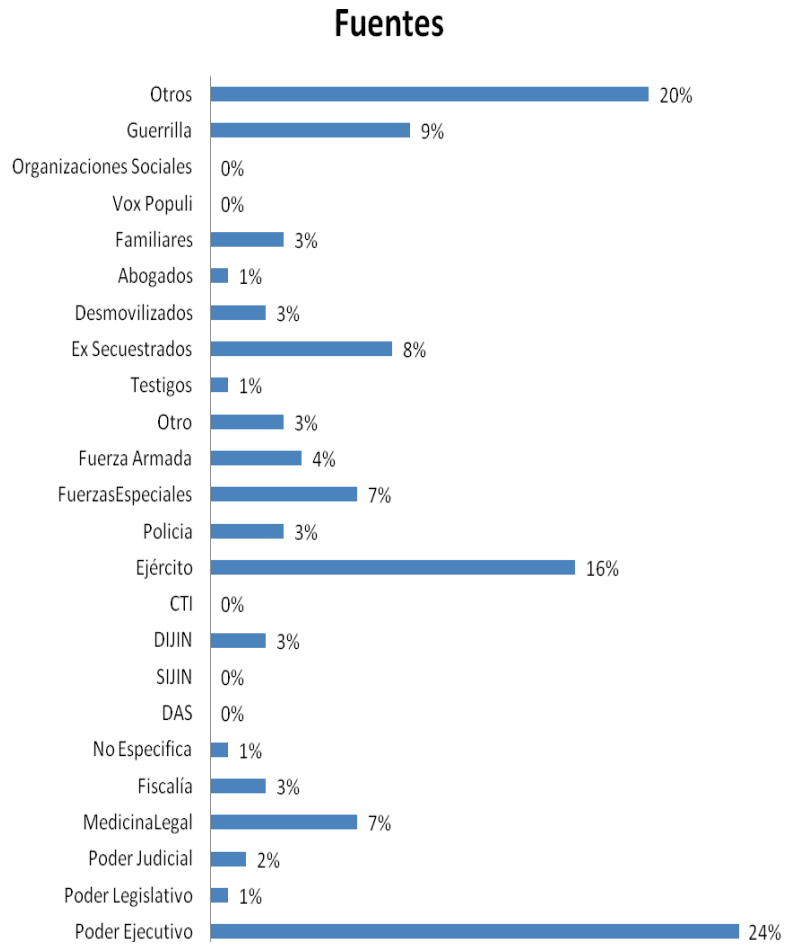


Gráfico 18.1

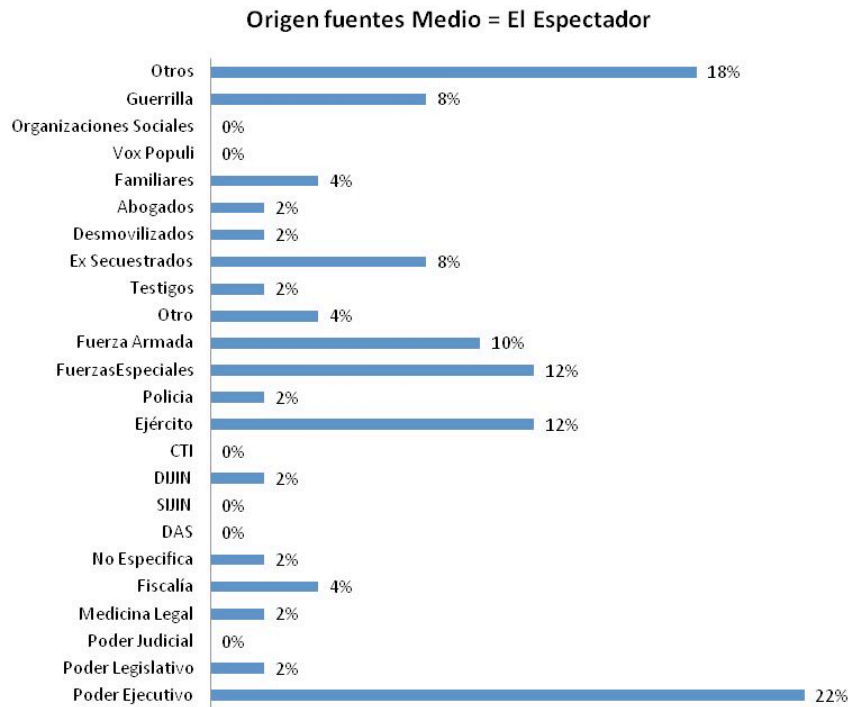
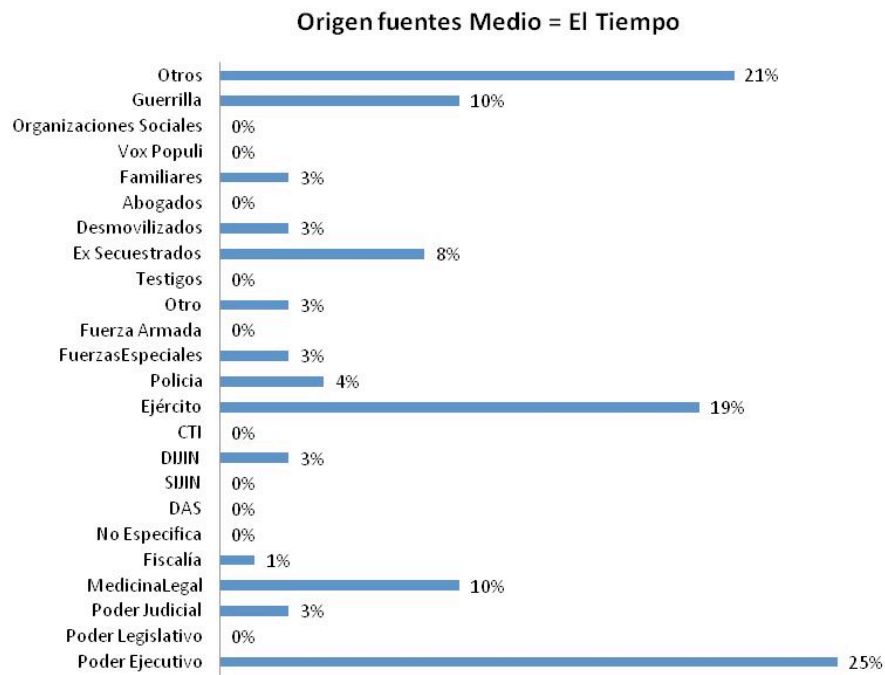


Gráfico 18.2



Los resultados generales muestran que *El Espectador* y *El Tiempo* dan mayor importancia en sus páginas, haciendo mención específica a la muerte de 'Mono Jojoy', a las fuentes relacionadas con el poder ejecutivo, pues inciden en un 24%. En la categoría de 'otros', que ocupa un 20%, es válido aclarar que se incluyeron las voces de iglesias, organizaciones internacionales, academias/expertos y ONG's. Esto debido a que, en un principio se tuvieron en cuenta de forma individual, pero los bajos porcentajes que arrojó el estudio llevó a agrupar la categoría.

Un tercer lugar lo ocupa el Ejército con un 16%. Seguido por la guerrilla con un 9%. Los correos electrónicos de las Farc fueron tomados como fuentes, sin embargo, se recalca que dichos correos fueron dados a conocer por el gobierno y no precisamente por miembros del grupo guerrillero, por lo tanto pudieron haber sufrido algún tipo de filtro y/o alteración. Se aclara entonces que esto es una simple conjetura que no puede ser tomada como verdad absoluta.

Los ex secuestrados tienen en las piezas analizadas una incidencia del 8%, Medicina Legal un 7% al igual que las Fuerzas Especiales. Las Fuerzas Armadas un 4%. Por su parte, la Fiscalía, la Dijín, la Policía, los desmovilizados, familiares y 'otro' tuvieron un 3% respectivo. Se aclara que aunque la Fiscalía corresponde a la Rama Judicial, se tuvo en cuenta de forma individual con el fin de tener una mayor precisión sobre su incidencia. En la categoría de 'otro' se incluyeron aquellas fuentes que no podían enmarcarse en ninguna de las variables establecidas, como por ejemplo ex presidentes, personalidades de otros países, etc.

Con un 2% aparece el Poder Judicial, seguido con porcentajes de 1% atribuidos a Poder Legislativo, testigos, abogados y fuentes sin especificar. Por su parte, el DAS, la Sijín, el CTI, las organizaciones sociales y la vox populi no tuvieron incidencia.

Los resultados por medio, dejan en evidencia que el Poder Ejecutivo tiene principal incidencia tanto en *El Espectador* como en *El Tiempo*, ya que los porcentajes son del 22% y del 25% respectivamente. Así mismo, la categoría de 'otros' ocupa un segundo lugar en los dos periódicos, en *El Espectador* es de 18% y en *El Tiempo* de 21%, el Ejército aparece en un 12% y en un 19% respectivamente.

Para *El Espectador*, las Fuerzas Especiales ocupan un 12%. Las Fuerzas Armadas un 10%. Los ex secuestrados un 8%, así como también la guerrilla, a través de los correos electrónicos. La voz de familiares, de la Fiscalía y de 'otro' tiene un 4% respectivo. Abogados,

desmovilizados, testigos, la Policía, Medicina Legal, El Poder Legislativo y fuentes sin especificar inciden en un bajo 2% cada una. Las demás variables tenidas en cuenta en el análisis no tienen cabida en este diario.

El Tiempo recurre en un 10% a fuentes de la guerrilla, en el mismo porcentaje lo hace con fuentes de Medicina Legal. Los ex secuestrados tienen participación en un 8%, la Policía la tiene en un 4%. Desmovilizados, familiares, Fuerzas Especiales, Dijín, Poder Judicial y 'otro' ocupan un poco incidente 3%. La Fiscalía únicamente participa en un 1%.

3.1.5 RECURSOS NARRATIVOS DE LA INFORMACIÓN

3.1.5.1 Recursos retóricos

Gráfico 19



Gráfico 19.1

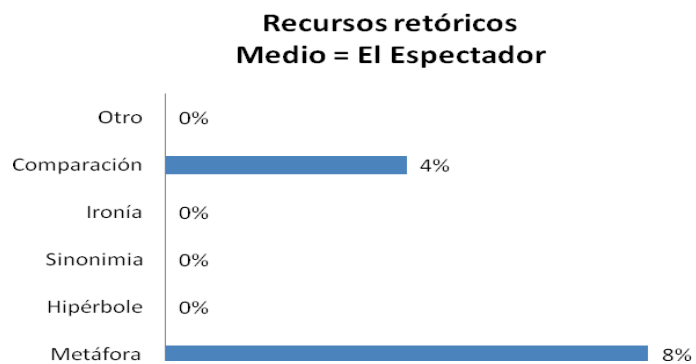
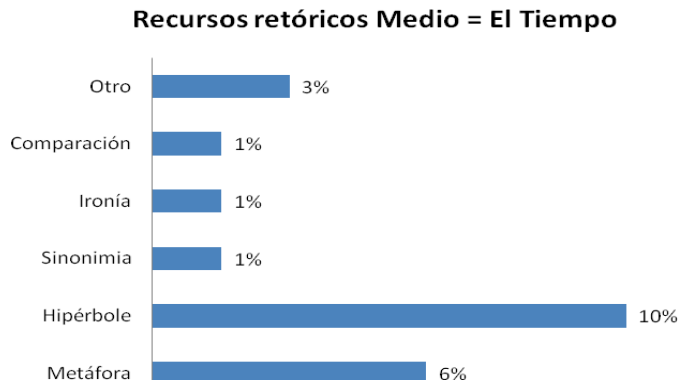


Gráfico 19.2



El recurso retórico mayormente empleado fue la metáfora en un 7% de las piezas analizadas, seguido por la hipérbole en un 6%; aunque en menor medida aparece la comparación en un 3%, y la ironía y la sinonimia en un 1%.

Según los resultados, los recursos retóricos fueron elementos poco empleados por *El Espectador* dentro de las piezas relacionadas con la muerte de 'Mono Jojoy'. Únicamente hubo cabida para las metáforas en un 8% de las piezas informativas y de comparaciones en un 4%.

El Tiempo, empleó este tipo de recursos en mayor medida, sin embargo, con porcentajes poco significativos. Las hipérboles aparecen en un 10% de las piezas, las metáforas en un 6% y en menor medida en un 1% aparecieron las comparaciones, las ironías y las sinonimias.

3.1.5.2 *Tecnicismos*

Gráfico 20

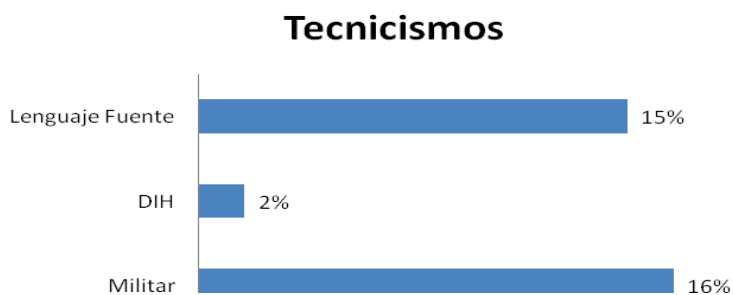


Gráfico 20.1

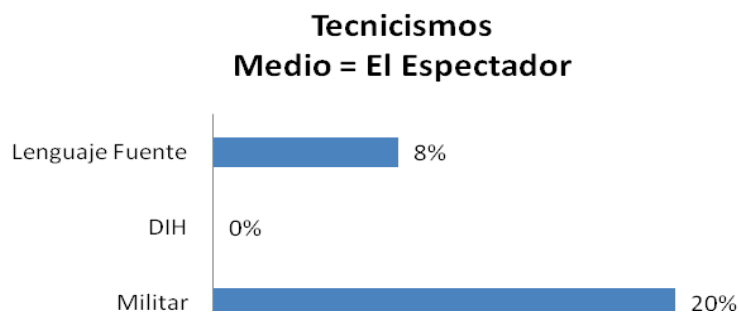
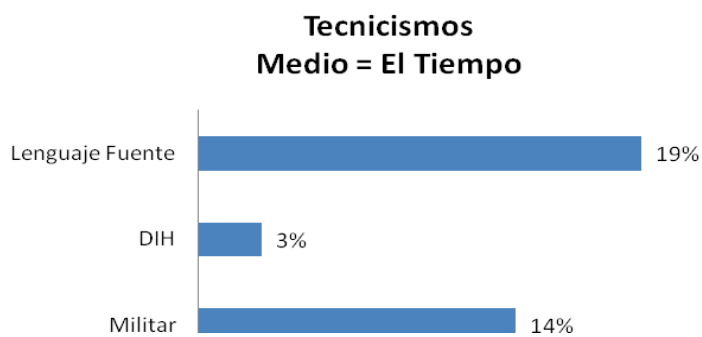


Gráfico 20.2



Los tecnicismos militares prevalecen con un 16%, seguidos por los de la fuente con un 15% y por los del DIH con un 2%.

Para *El Espectador*, los tecnicismos militares fueron los mayormente empleados con un 20%. Por su parte, para *El Tiempo* fueron los correspondientes al lenguaje de la fuente con un 19%. El uso de terminología relacionada con el Derecho Internacional Humanitario, tuvo poca incidencia en *El Tiempo* con un 3% y en *El Espectador* no registra.

3.1.6 VALORES ÉTICOS

3.1.6.1 Respeto intimidad y honor

Gráfico 21

Respeto intimidad y honor

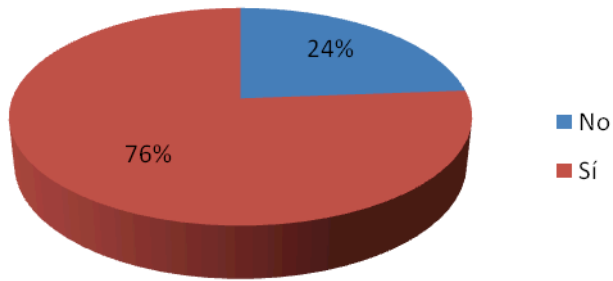


Gráfico 21.1

Respeto intimidad y honor Medio = El Espectador

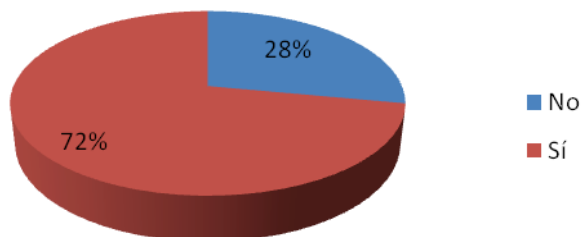
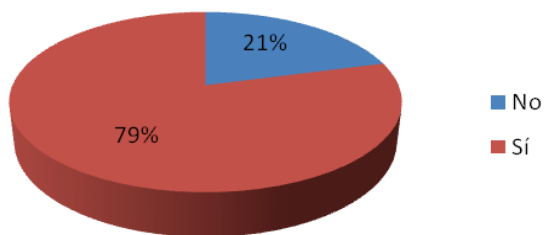


Gráfico 21.2

Respeto intimidad y honor Medio = El Tiempo



En un 76% ambos medios respetan la intimidad y el honor. Para esta categoría se tuvieron en cuenta el uso de calificativos y las fotografías publicadas. En esta última se hizo especial énfasis en la forma como aparecieron las víctimas.

El Tiempo, con un 79%, obtiene un porcentaje de respeto a la intimidad y honor mayor que el de *El Espectador* con un 72%.

4. Calidad y Valores Periodísticos en el cubrimiento de la muerte de alias ‘Mono Jojoy’

De acuerdo con las gráficas enunciadas anteriormente, en este capítulo se analizan los resultados que determinan los estándares de calidad periodística. Así mismo, se obtiene, por medio de entrevistas realizadas a los editores de la sección encargada del hecho, una visión de las lógicas de producción de cada medio (*Newsmaking*), las lógicas de edición o selección (*Gatekeeping*) y las lógicas de tematización y jerarquización (*Agenda Setting*).

Además, se realizaron entrevistas a profesionales y académicos con el fin de entender y argumentar, desde la teoría y la experiencia, las directrices que siguió la prensa en el cubrimiento de la muerte del ‘Mono Jojoy’.

Es importante aclarar que el presente estudio no pretende ser comparativo, sino que busca mostrar la tendencia de dos de los diarios más importantes del país. Por ende, en la mayoría de los casos, se usó para el desarrollo del análisis el resultado general de ambos medios: *El Espectador* y *El Tiempo*.

4.1 Construcción y ubicación de la información

De acuerdo con la variable que evaluó la autoría de la información, se observa que tanto en *El Espectador* como en *El Tiempo*, predominan las piezas sin firmar, seguidas por aquellas atribuidas a la unidad encargada, es decir, a una sección específica del diario. Esto se puede ligar al hecho de que, específicamente, en el cubrimiento de los temas de conflicto armado, los periodistas con el fin de evitar amenazas y/o presiones por parte de los actores implicados, prefieren reservar su identidad. Teniendo en cuenta que el enfoque de la información, en algunas ocasiones, genera susceptibilidades, aspecto por el cual algunos medios establecen dentro de sus políticas el anonimato a manera de protección.

Sin embargo, otra razón que puede ser tomada en cuenta, está relacionada con políticas informativas propias del medio de comunicación. Así mismo, el hecho de que el 31% de la información haya sido atribuida a la unidad o al medio, es muestra del trabajo conjunto de los periodistas sobre un mismo acontecimiento. En este sentido, es válido tener en cuenta que, para las audiencias, este hecho puede significar mayor credibilidad. “Los editores sugieren no firmar cuando los temas se relacionan con el conflicto armado o suponen algún grado de amenaza para el periodista, pero la atribución a la unidad o al equipo de redacción siempre le otorga mayor legitimidad a la pieza”. (Morales, 2009, p. 2)

Respecto a la seguridad de los periodistas *El Tiempo*, en su manual de redacción, afirma en su artículo 3.12.15 que: “Cuando haya razones muy poderosas – generalmente relacionadas con la

protección de fuentes y la seguridad del mismo periodista – que impidan mencionar la procedencia, ésta se puede omitir o variar. En todo caso, el texto de la información debe consignar con claridad el lugar, la fecha y otros detalles básicos de la noticia” (Casa Editorial El Tiempo, 2000, p. 116).

Sin embargo, para *El Tiempo* existen otros motivos que impiden la firma del periodista en las piezas. A pesar de que es el editor de la sección quien autoriza al periodista para firmar, el artículo debe cumplir ciertos requisitos. Sobre este punto se destaca la siguiente directriz: “Que el texto ofrezca, además del apropiado uso del lenguaje, condiciones de originalidad, creatividad e iniciativa del periodista. De hecho, no podrán ir firmados los textos que sean la mera transcripción de comunicados, boletines, discursos, etc.” (Casa Editorial El Tiempo, 2000, p. 113).

Lo anterior permite deducir específicamente en el caso de la muerte de ‘Mono Jojoy’, que debido a que la información de algunas piezas provino de agencias, comunicados o declaraciones, en concreto del poder ejecutivo o de las fuerzas militares, el periodista no estuvo autorizado a firmar, por lo tanto se le atribuyó la autoría a una sección determinada o se dejó la nota sin autoría determinada. Respecto a este hecho, John Torres, editor de la sección de justicia de *El Tiempo*, asegura que: “Las notas en las que hubo enviado especial a La Macarena tienen autoría y en algunas otras en las que el trabajo fue muy grande, institucional y muchas personas participaron. En este orden de ideas, no sólo un periodista hizo una pieza sino que muchas personas hicieron aportes en archivo, en investigación, en análisis en la muerte de ‘Jojoy’” (2011). Igualmente resalta que generalmente las notas concernientes al conflicto armado no se firman, evitando así exponer a un determinado periodista a amenazas o riesgos. Cuando sucede esto, la firma se le atribuye al medio a manera de enviar un mensaje de que es éste el responsable de la información emitida. (Torres, 2011).

Por otra parte, Juan José Ramírez, director del portal web de *El Espectador*, www.soyperiodista.com, establece que: “En los temas en los que intervienen varios reporteros, la responsabilidad de la redacción la asume el editor, y por lo tanto en ocasiones se firma 'Por determinada Unidad'. A veces, también pasa, no se firman los temas que pueden poner en peligro la vida del autor, y por lo tanto, al no firmarse, se asume que la responsabilidad de la publicación es del medio” (2011).

En cuanto a la ubicación de la información, se evidencia, a través de los resultados, cómo ante la aparición de hechos extraordinarios, los medios crean secciones especiales. En el caso específico de nuestro objeto de estudio, es decir, de la muerte del ‘Mono Jojoy’, tanto *El*

Espectador como *El Tiempo*, acomodaron en sus páginas una sección denominada 'Cayó Jojoy'. Para Germán Rey: "Una sección especial significa periodistas asignados a la tarea, especialización en la cobertura, manejo de las fuentes relacionadas directamente con el tema que podrían estar asignadas a diferentes secciones del periódico, conocimientos y formación en los complejos temas del conflicto y posiblemente, profundización. Pero también ubicar la información en un lugar determinado, sin que tal ubicación responda a una estrategia periodística delimitada, puede indicar una actitud superficial y facilista" (2004, p 64).

Por su parte, la sección de Nación fue el segundo espacio en donde se publicaron gran cantidad de informaciones relacionadas con la muerte de alias 'Mono Jojoy' (27%). Este aspecto, implica que temas concernientes a las secciones de economía, justicia o política se desvincularon de dicha noticia y se enmarcaron dentro de una sección que comprendía 'todo'. Lo anterior, muestra que el conflicto armado colombiano no está siendo analizado desde perspectivas de contextualización, análisis y seguimiento de procesos.

Bajo este panorama, las audiencias desconocen los costos de la guerra y su impacto en la economía nacional, pues es una temática que no tiene cabida en las agendas mediáticas de la prensa escrita. Así mismo, la visión política del conflicto, es decir, de procesos de paz y de negociación, las voces de los partidos, y las políticas de gobierno, están siendo dejadas de lado. Por su parte, la sección de Justicia, en la temática del conflicto armado, muestra en contadas ocasiones un seguimiento hacia las implicaciones judiciales de la guerra y los implicados en la misma.

Es llamativo que, aunque el presente análisis comprendió un mes, únicamente hubo una pieza informativa, correspondiente a *El Espectador*, que realizó un análisis económico sobre el armamento empleado en la Operación Sodoma. Es un reportaje titulado: *Las bombas que acabaron con 'Jojoy'*, publicado el 3 de octubre de 2010. Allí, el periodista Nelson Fredy Padilla, analiza los alcances y costos del armamento utilizado en el ataque militar, también, realiza un contexto histórico de su creación y de los usos que se le ha dado a través del tiempo. Lo anterior, permite informar al lector sobre detalles relacionados con un hecho que marca historia en el país, pero también reconocer el derecho de los ciudadanos a estar informados y conocer los gastos públicos del Estado.

Por otra parte, se observa cómo la información tiene tendencia hacia la brevedad, aspecto que se evidencia con un 21% de los resultados. Durante el periodo analizado se pudo observar que el recuento inmediato de los hechos primó, dejando así un vacío importante en cuanto a la profundidad y el análisis de los sucesos. Hollman Morris plantea el siguiente interrogante frente

a la escasa recurrencia de distintos géneros narrativos en el tema del conflicto armado en Colombia. “¿Es justo con la realidad colombiana, con cuatro millones de desplazados, que vive un conflicto armado interno con cuarenta mil desaparecidos, y que en su televisión no haya documentales, reportajes y programas de análisis? ¿Es justo con esa realidad? ¿Qué pasa allí? ¿Qué pasa con la realidad social de los medios de comunicación en Colombia?” (2011).

Es relevante destacar además, que las piezas analizadas evidencian un periodismo de registro y declaración, primordialmente de las informaciones oficiales. Para Vilma Franco, “Las expresiones que se presentan como cita directa –entrecomilladas o no– constituyen una estrategia lingüística en la cual el periodista se sustrae de la interpretación del hecho noticioso, reproduce un discurso ajeno y lo proyecta como una forma exenta de su propio punto de vista” (Franco, p. 471).

Así pues, se han visto desdibujadas las narrativas periodísticas a la hora de hablar de conflicto armado en Colombia, olvidando que son estos recursos los que finalmente, debido a su extensión, espacio y formas de relatar, permiten mayor profundidad en cuanto al contenido, y además dan lugar para la consulta de diversas fuentes, bien podrían ser estas las víctimas, pues en la esencia de algunas de estas narrativas está valerse del testimonio de vida. Sin embargo, este tipo de notas tan solo registran entre un 6% y 2 % del total de piezas analizadas. “El periodismo de registro y de declaraciones centra la atención en el protagonista y en el antagonista, no en el contexto social” (Morales, 2009, p. 28). Géneros como el reportaje, la crónica, los informes especiales y los análisis operan dentro de las lógicas del periodismo de investigación. Éste ofrece la oportunidad del seguimiento de un hecho, y más allá del registro pretende entender un proceso.

Durante la muestra se pudieron evidenciar los picos de la información los días 24, 25 y 26 de septiembre de 2010, es decir, los tres días siguientes a la ocurrencia del hecho. Principalmente, hubo un alto flujo de noticias relacionadas con el bombardeo realizado al campamento del jefe guerrillero. Para Vilma Franco, la persistencia de un tema constituye el eje central de las agendas mediáticas, en donde lo que se pretende es lograr que los contenidos, que incluyen determinados actores relacionados con el hecho, sean aceptados o no. Así pues, “La orquestación implica un programa de repetición, con obstinación y a través de diversos medios, de un conjunto reducido de ideas, y alcanza el éxito cuando consigue que los destinatarios de los mensajes se refieran a los contenidos de los mensajes propuestos en todo momento y lugar, los discutan y tomen posición, logrando así un fenómeno de resonancia, cuyo ritmo puede ser sostenido a través del tiempo y amplificado según los intereses del bloque de poder dominante”

Los siguientes titulares reflejan la tendencia de los primeros días:

Periódico *El Espectador*:

- *“Golpe al componente militar de las Farc”* (2010, 24 de septiembre).
- *Las botas que le pusieron fin a “Jojoy”* (2010, 25 de septiembre).

Periódico *El Tiempo*:

- *“Lanzaron 7 toneladas de bombas ‘Jojoy’ ”* (2010, 24 de septiembre).
- *“No teníamos ni idea de que íbamos por el ‘Mono Jojoy’ ”* (2010, 25 de septiembre).

Luego de esos días la cantidad de información disminuyó de manera notoria, dejando únicamente algunas breves sobre el tema de los computadores y el cuerpo del guerrillero, las cuales se limitaron a las declaraciones oficiales, específicamente de Medicina Legal y la Fiscalía. Sin embargo, “El problema, como lo advierte Muñoz-Torres, es que se deje la impresión entre los lectores, oyentes o espectadores, de que no hay más puntos de vista que los presentados expresamente, y que aquello de lo que se habla es lo único existente o lo más relevante” (citado en Franco, p. 446) Valgan como ejemplo los siguientes titulares:

Periódico *El Tiempo*:

- *“Medicina Legal aún no entrega cuerpo”* (2010, 29 de septiembre).
- *“Farc iban a volar hospital”* (2010, 17 de octubre).

Periódico *El Espectador*:

- *“Los secretos del ‘Mono Jojoy’ ”* (2010, 10 de octubre).
- *“Prueba de ADN a cadáver de ‘Jojoy’ ”* (2010, 16 de octubre).

Así pues, a pesar de que los resultados muestran, con un 82%, el respeto a la diferencia entre información y opinión en las piezas periodísticas, hay un 18% en que esa distinción no es clara. Esta cifra cobra importancia teniendo en cuenta que la muestra de esta investigación excluye el análisis de columnas de opinión. Lo anterior, implica que en algunos casos, los diarios emplean recursos de persuasión hacia las audiencias en cuanto a la forma de concebir los hechos. En el

texto *Orden contrainsurgente y dominación*, Vilma Franco cita a Teun Van Dijk, para afirmar que:

Deseamos que las personas entiendan lo que decimos sobre ciertos sucesos o situaciones. [...] Eso significa que se espera que el lector construya una representación textual y un modelo situacional según la intención del escritor; deseamos que nuestro copartícipe del habla comprenda que lo que decimos tuvo la intención de ser una afirmación, un ruego o una amenaza; también queremos que él o ella acepten lo que decimos, es decir, crean en nuestra afirmación, realicen las acciones requeridas y ejecuten nuestras órdenes. (p. 458)

Es relevante mencionar el hecho de que el suceso de la muerte del 'Mono Jojoy' fue transmitido bajo las lógicas del triunfalismo. Titulares como: "*El Ministerio de Defensa se llenó de gritos de júbilo*" (*El Tiempo*, 2010, 24 de septiembre), "*Héroe secreto cazó a 'Jojoy'*" (*El Tiempo*, 2010, 26 de septiembre), y "*Misión Cumplida*" (*El Espectador*, 2010, 26 de septiembre), demuestran un nacionalismo sugerente por parte de la prensa a la hora de narrar los hechos; se engrandecieron las operaciones militares y se celebró la muerte del mencionado 'Chivo expiatorio'. Pero, no sólo los titulares marcan esta tendencia, en los textos las frases utilizadas también permiten evidenciar el triunfalismo.

- "*Pocas veces habíamos visto una operación tan milimétrica entre la Inteligencia de la Policía y la acción del Ejército como la de la operación Sodoma contra el 'Mono 'Jojoy'*" (*El Tiempo*, 2010, 27 de septiembre).
- "*Viendo este panorama, las cartas están echadas. Y hoy el pulso lo tienen ganado el Gobierno y nuestras Fuerzas Armadas*" (*El Espectador*, 2010, 24 de septiembre).

Lo anterior, tuvo consecuencias en la medición de este ítem, pues el uso de calificativos, frases de cajón y prejuicios en la narrativa, permitieron que el periodista dejara de lado la neutralidad que caracteriza su profesión y adoptara una posición de 'festejo' frente al hecho. Mario Morales, analiza el tratamiento informativo de la crisis colombo ecuatoriana a raíz de la muerte de Raúl Reyes en 2008 y afirma que: "[...] una enorme carga emotiva, a veces exagerada, que llevó el operativo militar y sus consecuencias a los terrenos del espectáculo restándole a los contenidos su característica fundamental de derecho público a la información sin sesgos, lo que precipitó construcciones de la realidad sobre la base de prejuicios, necesidad de adhesiones o toma de partido, incluso de los mismos periodistas o medios que se olvidaron, por momentos, de la neutralidad" (p. 5).

Es un riesgo entonces para la independencia del periodismo, que la opinión se mezcle con la información. "La promoción por cualquier motivo de un interés particular contrario al bien general no es compatible con el periodismo honrado. [...] la imparcialidad que se aparte a

sabiendas de la verdad en un comentario editorial violenta el mejor espíritu del periodismo americano; en los artículos, subvierte un principio fundamental de la profesión” (Código Ético American Society of Newspaper Editors, citado en Kovach y Rosenstiel, p. 75).

4.2 Asuntos temáticos de la información

Bajo esta lógica que obedece al triunfalismo y a la magnificación de las operaciones militares, se entiende por qué la temática principal registra un 37% del bombardeo al campamento guerrillero. Estas informaciones se apoyaron además, en algunas ocasiones, con infografías en donde se explicó de manera detallada, y con fuentes de las Fuerzas Armadas o del gobierno, la operación.

Es importante destacar que el valor que le sigue es el 22% bajo la temática del ‘Mono Jojoy’. En ésta se realizaron 7 perfiles y 12 análisis en total. No obstante en ellos se puede observar cómo la narrativa en el campo de la significación legitima la muerte del guerrillero, pues el lenguaje permite la exageración de la violencia, atizando los odios y pasiones de los lectores. Siguiendo a Franco “Cualquier profesional de los medios sabe que la inclusión de pequeños detalles en la descripción de una persona puede ser el mejor modo de alabarla o denigrarla” (p. 445).

El lenguaje en esta temática recurrió frecuentemente al uso de tecnicismos y lenguaje de la fuente. Términos como “*dado de baja*”, “*objetivo militar*” y “*aniquilado*”, fueron empleados a la hora de narrar el hecho. Sin embargo, es un aspecto que debe analizarse con cautela, pues independientemente de ser una simple adopción de expresiones por parte de los periodistas, es una forma de justificar los actos violentos proferidos desde el poder. “[...] Se subraya una condición heroica y adyuvante fundada en el sacrificio patriótico, y una condición de dignidad dependiendo de su jerarquía. Según el discurso predominante ellos no ‘matan’ sino que ‘dan de baja’, no son cabecillas o jefes sino respetabilísimos generales o comandantes, no son criminales sino soldados de la patria y su decisión de ir a la guerra no es un crimen sino un deber” (Franco, p. 434).

4.3 Apoyos gráficos de la información

Los apoyos gráficos de la información ayudan a contextualizar a la audiencia frente a la ubicación de los hechos, las cronologías, los procesos y las relaciones. En el caso del conflicto armado es importante tener en cuenta que éste se desarrolla, en su mayoría, en regiones del país lejanas a los principales centros urbanos. Por ende, la utilización de mapas y rutas por medio de las infografías ayudan a determinar el lugar de los hechos, aspecto que genera una proximidad y apropiación de las situaciones por parte de los lectores.

Se puede observar cómo los medios nacionales tienden a cubrir mayormente hechos locales, dejando de lado su carácter nacional, pues los sucesos de la capital cobran mayor importancia en las agendas mediáticas del país. Aspecto que ratifica el periodista José Vicente Arizmendi, ex director del noticiero regional 90 Minutos y decano académico de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la U. Javeriana: “Creo que [en] el periodismo colombiano, el principal problema es el centralismo” (2011). Por lo anterior, el uso de apoyos gráficos es de gran utilidad en cuanto a la contextualización de la información.

En el caso específico de este estudio, el uso de recuadros representa un 14% y un 8% de infografías. Estos fueron utilizados en su mayoría para explicar el proceso de la Operación Sodoma. El recorrido de los aviones utilizados en el bombardeo, la ubicación del ‘Mono Jojoy’, los túneles construidos en el campamento, y las rutas de escape de los anillos de seguridad fueron los principales aspectos que se mencionaron en las infografías y los gráficos. Es importante destacar que muchos de estos datos reflejan la información brindada por la fuente oficial, pues la fuerza pública dio a conocer detalles previos de la operación en donde explican cómo se realizó el operativo [ver anexo 6.4.2].

Se observa entonces que en el texto que soporta estos apoyos gráficos, se encuentran varios tecnicismos militares lo cual implica que la información fue obtenida por medio de un comunicado o rueda de prensa de la fuente oficial. Según Franco, “[...] los diversos medios se manifiestan editorialmente en defensa radical de la materialidad institucional, y asumen como criterio la inocencia a priori del Estado, se disponen como tribuna para algunos discursos de la guerra y reproducen el lenguaje ideológico del Estado en el tratamiento del enemigo efectivo” (p. 438). En este punto es importante resaltar que los periodistas deben, en estos casos, y con el fin de no incurrir en el anterior error, pedir aclaración o buscar por sus propios medios opciones de lenguaje que expliquen de manera clara a la ciudadanía el significado e implicación de la información. Valgan como ejemplos los siguientes tecnicismos utilizados el 3 de octubre en una infografía publicada por el periódico *El Espectador*.

- *“Designadores lásericos”*
- *“Radiogoniometría”*
- *“Aviones bombarderos A-37, OV-10 y tucano”*
- *“Cámaras multiespectro”*
- *“Sistemas de detección por calor Flir”*
- *“Sensores de radiofrecuencias”*

- “Aerografía satelital”

Por otra parte, se observa que el uso de fotografías en las noticias registra un 73%. No obstante es importante destacar que durante los picos informativos de los primeros días de información, las fotos que se publicaron fueron las del cuerpo del guerrillero mostrado sin ningún tipo de censura. Luego, se recurrió a imágenes de archivo del ‘Mono Jojoy’.

En este punto, el 29% de las fotos tuvieron su origen en imágenes de archivo. Sin embargo, varias de las fotografías que con un 22% se clasificaron sin especificar, se intuye que también fueron de archivo, pero el medio no lo aclaró, aumentando así el porcentaje del uso de estas. El 24% de las imágenes tuvo su origen en la reportería propia; se destaca que estas, en su mayoría, mostraban personajes de las fuerzas militares y del poder ejecutivo.

Se infiere entonces, que no sólo el contenido de la información provino de la fuente oficial, también la alusión a imágenes de las fuentes determina el enfoque y la parcialidad de la misma. De igual manera se puede deducir que la reportería al lugar como tal de los hechos fue nula, pues la rueda de prensa se realizó en la base militar de La Macarena, supeditando así la información a comunicados y declaraciones de fuentes oficiales, que por un lado no estuvieron precisamente en el lugar del bombardeo y por el otro tenían un claro interés político, lo cual pone en riesgo la veracidad y exactitud de la información. “El periodismo intenta llegar a la verdad en un mundo confuso procurando discernir en primer lugar lo que en información fidedigna de todo lo que son informaciones erróneas, desinformación o información interesada, para luego dejar que la comunidad reaccione y el proceso de discernimiento continúe. La búsqueda de la verdad se convierte en un diálogo” (Kovach y Rosenstiel, p. 63).

Para Arizmendi (2011), “No ir al sitio es mal periodismo, o sea aquí no existe ni periodismo a favor de la paz, ni periodismo pluralista, ni unifuentista, ni nada. Existe buen periodismo y mal periodismo. Y es mejor una noticia cuando usted va al lugar de los hechos”.

Finalmente, cabe resaltar que a pesar de que en el periódico *El Tiempo* la incidencia de las imágenes brindadas por la fuerza pública fue del 8%, estas se refieren a las fotografías del cuerpo del ‘Mono Jojoy’, y fueron dadas específicamente por Edwar Calderón, comandante general de las Fuerzas Militares. Esto refleja cómo antes de poder utilizaron a la prensa como el medio óptimo para promulgar las fotos a manera de “Trofeo”. Sin embargo, en Colombia el hecho pareciera ser es justificado si “[...] su imagen es lo completamente opuesto a los valores prevalecientes en la sociedad y, en tal sentido, el peor de los males o la fuente de todos ellos”. “[...] Esa deslegitimación induce a las comunidades de interpretación a creer que ese enemigo es el único que comete injusticias” (Franco, p. 469).

La publicación de las fotos del cuerpo del 'Mono Jojoy' generó un debate no sólo a nivel público sino también en las entrevistas realizadas para efectos de esta investigación. Sin duda, el afán de la exclusiva y el interés gubernamental por constatar públicamente la muerte del guerrillero, hicieron que las fotografías fueran publicadas como pruebas documentales del suceso. No obstante se considera que estas violan la intimidad y el honor del mismo guerrillero y sus familiares, además de irrespetar las sensibilidades de los lectores. Afirma Mario Morales respecto al uso de este tipo de fotografías: "La prueba no necesitaba de apelación a las emociones, ni a la exacerbación de las sensaciones, era, como debió serlo desde el principio, un sencillo documento expedido por Medicina Legal, quizás menos espectacular que las fotos publicadas, pero más certero" (2008, p. 12).

Por su parte, Hollman Morris, periodista y director del programa *Contravía*, si bien no discute si las fotos debieron ser publicadas o no, plantea un interesante interrogante:

Yo no voy a discutir si se debieron publicar o no. Para mí sí se debieron publicar. Ahora, y eso lo dice Javier Darío [Restrepo], está en la ética de cada periodista, de cada editor fotográfico ver cómo publica esa foto, no era solo publicar, era ver cómo la publicaba, para al final dar cuenta de que [Mono Jojoy] sí había sido muerto en un bombardeo. [...] El país conoció el cadáver de Raúl Reyes, el país conoció el cadáver del "Mono Jojoy", muertos en combate, es decir muertos en su ley. Eran objetivos militares, estaban en un campamento guerrillero, en fin, fueron bombardeados, así tenía que ser. Filtraron las fotos, y a todo el país le quedó supremamente claro que esos dos guerrilleros habían muerto. [...] En las últimas tres décadas yo he escuchado hablar de lo que hoy puedo denominar la casa Castaño. La casa Castaño mata a Pizarro, la casa Castaño mata a Galán, la casa Castaño mata a Pardo Leal, a Andrés Escobar, a Jaime Garzón, en fin. Hoy nadie conoce el cuerpo caído en combate del señor Fidel Castaño, Carlos Castaño o Vicente Castaño. Eso en el lenguaje de los símbolos es la leyenda, el misterio, los triunfadores (2011).

Por su parte en el artículo 6.03.01 del manual de redacción de *El Tiempo*, se afirma lo siguiente: "Debe evitarse la publicación de fotografías con imágenes desagradables. Estas solo se pueden utilizar en el caso de que agreguen información de importancia capital a la noticia" (Casa Editorial El Tiempo, 2000, p. 153).

Se presume entonces, de acuerdo con lo anterior, que la publicación de la foto del 'Mono Jojoy' agregaba información pertinente a la divulgación de la noticia. Así lo establece John Torres, editor de la sección de Justicia de *El Tiempo*:

A pesar de la fuerza de la imagen, a pesar de que fuese repulsiva y que podía generar unos sentimientos muy complicados, la consideración que se toma es que es un documento periodístico e histórico valioso que confirma una información que en cualquier momento puede ser controvertida [...] él era el ícono militar de las Farc, si no hubiera aparecido la imagen, muy seguramente esa muerte se hubiera puesto en duda. En este orden de ideas, las fotos terminan siendo una prueba de que lo que se está informando es verdad y es real (2011).

También afirma que es una decisión que concierne al director, subdirector y editor encargado, los cuales realizan un consejo en el que se debate si publicarlas o no. (Torres, 2011).

En este mismo orden de ideas Jorge Cardona, editor general de *El Espectador* asegura que: “No hay una política sobre esa naturaleza, la noticia es noticia, es decir más que una consideración de ética o no ética, es gestión profesional, lo que tiene que imperar de antemano es la noticia y todo el mundo de alguna manera quería corroborar el hecho” (2011).

Sin embargo, Juan José Ramírez, director del portal web de *El Espectador* difiere y afirma que: “Esas imágenes no aportan ningún valor informativo diferente y que en cambio tienden a deshumanizar la visión de la información sobre el conflicto. Creo que esas imágenes son suministradas a los medios por las fuentes con una intencionalidad que se explica en la lógica del conflicto y los medios se prestan a los intereses de las fuentes. Ante la avalancha de medios que publican las imágenes con la mayor crudeza, creo que la advertencia puede convertirse en un valor diferenciador” (2011).

Si bien para Javier Darío Restrepo, experto en ética periodística, las normas de los manuales de estilo deberían agregar el aspecto del respeto a la sensibilidad de los lectores, como un válido argumento para evitar la publicación de este tipo de imágenes, también resalta la necesidad de reconocer la importancia social de la fotografía.

No todos los delinquentes abatidos por la policía o el ejército se pueden calificar como enemigos públicos, por tanto la importancia social de la fotografía es restringida; pero cuando se trata de personas que por su alto nivel delictivo se consideran amenazas públicas, la publicación de su fotografía asume el papel de parte integrante de la noticia y de prueba para el público, que de lo contrario estará expuesto al impacto del mito que usualmente prospera alrededor de esta clase de personas. El mito más común es el de su supuesta inmortalidad (“está rezado” dijeron del guerrillero de las Farc, Jojoy). [...] El otro factor que hace necesaria la publicación de la fotografía es la desconfianza en las autoridades y en sus anuncios. En cualquier caso la fotografía se convierte en prueba pública que destruye o previene mitos y cimienta con conocimiento, el sentimiento de seguridad de la población. La forma de esa publicación: el lugar, el tamaño, blanco y negro o color, el contexto del pie de foto o del texto informativo, son decisiones en las que debe contar la sensibilidad ética de editores y periodistas. Como se ve no es una decisión ética que se pueda reducir a la aplicación de una norma general y tajante que prohíbe o acepta publicar determinadas fotos (Restrepo, 2010).

4.4 Manejo de fuentes de la información

Por otra parte se puede analizar el hecho de que el 34% de la información contara con tan sólo una fuente consultada, seguida por un 21% con cero fuentes. Vale la pena en este caso mencionar que *El Espectador* presenta un 41% de piezas con una sola fuente, mientras que *El Tiempo* un 29%. Estos resultados demuestran la tendencia del unifuentismo, lo cual imprime

sesgos en la información debido a la falta de contraste y prácticas de verificación. “La prensa tiene libertad de negar o matizar la responsabilidad criminal del Estado, recalcar la honorabilidad de los hombres en el poder, negar voz a los comandantes rebeldes u otros disidentes, y organizar la institución periodística de modo tal que la propaganda insurgente o la información adversa no encuentre lugar, entre otros” (Franco, p. 440).

También cabe observar que la ausencia de fuentes se puede ver relacionada con la alta incidencia de las breves. Es válido destacar sin embargo, que la consulta de dos fuentes o más, no necesariamente implica contraste y pluralidad, pues este factor depende también del origen de estas.

Esta tendencia deja claro que la información se construyó a partir de declaraciones no verificables y, que por su carácter oficial implica intereses políticos, lo cual hace de estas afirmaciones no necesariamente verdaderas, con el riesgo de que la información quede a cargo de las palabras de la visión oficial. Afirma Mario Morales: “Una vez ganado ese terreno, las fuentes modulan los tiempos y tonos de la información publicada según sus propios intereses, restándole a los periodistas y, por ende, a sus audiencias, el valor agregado de su mediación, restringida a la misión de canal, eco o altavoz, deslindado de los contextos y aportes que hubiesen enriquecido el proceso comunicacional. De esta forma son las fuentes las que determinan no sólo ‘quién’ habla sino ‘qué’ se debe decir y hasta qué límite. Es decir, tematizan la agenda y sus alcances” (2008, p.3).

La cantidad de fuentes consultadas se puede relacionar directamente con su origen. Este último resultado demuestra que un 24% de las fuentes tienen procedencia en el poder ejecutivo, un 16% en el ejército y un 21% que abarca ONG’s, academia/ expertos, iglesias y organizaciones internacionales, ítems que marcaron niveles muy bajos y por eso se incluyeron en la categoría de otros.

De acuerdo con lo anterior, se observa que prima la fuente oficial, lo cual aparta de la información elementos de calidad periodística tales como la verdad, independencia y neutralidad. Tal como lo afirman Kovach y Rosenstiel: “Una parte fundamental del periodismo se centraba en los motivos de los gobernantes más que en sus acciones. Al olvidar el ‘qué’ de la vida pública para centrarse en el ‘por qué’, argumentaban, los periodistas ‘habían interiorizado’ la vida pública, como si ésta consistiera más en la manera de ser y de pensar de los políticos que en los resultados de la política, que es lo que en realidad afecta a los

ciudadanos. Esta aproximación cínica a la información tendía a apartar al periodista del ciudadano” (p. 81).

Además, se observa que la fuente del Ejército tiene una alta incidencia y es aquí donde operan los medios de comunicación como altavoces de un interés particular que tiene cimientos desde el gobierno de Álvaro Uribe, y es la lucha contra el llamado terrorismo. La acción de las fuerzas militares fue mostrada en la prensa como un acto heroico por medio de una narrativa nacionalista, razón por la cual se dejaron de lado visiones que reflejaran temas relacionados con la construcción de paz y democracia. Afirma Hollman Morris:

Sólo se quiso la voz oficial, la voz de la guerra, la voz del odio. Todo aquel que quisiera hablar de paz, de acuerdos humanitarios, era inmediatamente estigmatizado de guerrillero con la complicidad de los medios y eso fue terrible y se le hizo un gran daño al país. [...] Colombia hoy es uno de los países con un gran número de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en el mundo. Es de los países que posee las organizaciones de derechos humanos más calificadas del mundo, que tienen bancos de datos, trabajos sistemáticos, de denuncia, de movilización, de recolección de información. Hay voces calificadas en el tema de derechos humanos en Colombia, y es impresionante que [...] esas voces hayan ocupado un mínimo o casi nada de espacio en medio del contexto de un conflicto armado interno (2011).

Es importante tener en cuenta que en el cubrimiento del conflicto armado se deben obtener las voces de todos los actores para una mejor comprensión y aproximación a los procesos y comportamientos del fenómeno. No obstante, el difícil acceso a los lugares de los hechos bien sea por amenazas o por cuestiones monetarias, dificulta el obtener la voz de los grupos armados, por lo que surge el interrogante de si entonces, ¿el hecho de consultar una sola fuente es sinónimo de mal periodismo?

Sobre este tema José Vicente Arizmendi, asegura que “Si no se puede hablar con los guerrilleros también tiene que haber una manera de escribir y decir que no fue posible consultar a la otra fuente” (2011).

4.5 Recursos narrativos de la información

El lenguaje y los recursos narrativos utilizados por los diarios tanto en la titulación como en el desarrollo de las piezas permite evidenciar en primer lugar el uso exagerado de comillas, lo cual infiere el mencionado periodismo de declaración en el cual el periodista se limita en varias ocasiones a reproducir la voz de la fuente. Valga como ejemplo la siguiente pieza publicada el 26 de septiembre por el periódico *El Tiempo*, en la cual hay aproximadamente 40 párrafos entre comillas y ningún aporte del periodista. Tampoco se especifica si esas declaraciones fueron realizadas de acuerdo con la coyuntura de la muerte del guerrillero o si son de archivo. El periódico no lo aclara [ver anexo 6.4.3].

De acuerdo con esta lógica se resalta también el uso de tecnicismos y lenguaje de la fuente en medio del mencionado periodismo de declaración. Véanse los siguientes ejemplos:

- *"Aniquiló"* (*El Tiempo*, 2010, 24 de septiembre)
- *"El primer gran golpe"* (*El Tiempo*, 2010, 24 de septiembre)
- *"Uno de los golpes más duros a la estructura militar de las FARC"* (*El Tiempo*, 2010, 25 de septiembre)
- *"Abatido"* (*El Espectador*, 2010, 24 de septiembre)
- *"Dado de baja"* (*El Espectador*, 2010, 24 de septiembre)
- "El presidente Santos advirtió sobre los sufrimientos padecidos con los embates del terrorismo y los estragos del crimen internacional, los cuales siempre se han enfrentado con la Constitución y la ley en la mano, siguiendo los procedimientos democráticos" (*El Espectador*, 2010, 25 de septiembre)

De igual manera se evidencia el uso constante de calificativos para referirse al 'Mono Jojoy', lo cual sin lugar a dudas llevó a un tono nacionalista y sensacionalista en la narración del hecho. Los siguientes fueron los calificativos más importantes que utilizó el periódico *El Tiempo*:

- *"Secuestrador, cruel y asesino"* (2010, 24 de septiembre)
- *"El hombre que encarnó el mal"* (2010, 24 de septiembre)
- *"Sanguinario guerrillero"* (2010, 24 de septiembre)
- *"Un hombre soberbio, duro y sin asomo de piedad"* (2010, 26 de septiembre)
- *"Sanguinario, inflexible, narco, 'paniquiado'"* (2010, 26 de septiembre)
- *"Hombre temido por su frialdad en la guerra"* (2010, 26 de septiembre)

Los siguientes del periódico *El Espectador*:

- *"Uno de los hombres más temidos, perseguidos y odiados de Colombia"* (2010, 24 de septiembre)
- *"Sanguinario jefe guerrillero"* (2010, 24 de septiembre)
- *"El más bárbaro comandante guerrillero..."* (2010, 24 de septiembre)
- *"Dirigió varios de los hechos más demenciales y atroces cometidos por las Farc en la última década"* (2010, 24 de septiembre)
- *"Bárbaro guerrillero"* (2010, 25 de septiembre)
- *"Sanguinario comandante"* (2010, 10 de octubre)

Así mismo, es válido tener en cuenta que ambos medios adoptaron el término “terrorista” en sus páginas, como forma para referirse a alias ‘Mono Jojoy’, olvidando que es una expresión que sirve como forma “[...] de invisibilización de la guerra, de negación de la naturaleza política de la rebelión, de deshumanización del enemigo, y de justificación de su exterminio” (Franco, p. 469).

Se observa entonces cómo por medio de las frases mencionadas y del uso de calificativos, ambos periódicos parcializaron su información dando atributos a esa figura, y culpabilizándola de los males para de esta manera legitimar y engrandecer la acción militar.

No obstante también se evidenció el uso de los recursos retóricos para referirse a la operación. Los periodistas de ambos diarios se valieron de las hipérbolas y las metáforas para dar un tono triunfalista y parcializado de la información. Estos fueron los recursos más significativos para alabar la operación militar.

- *“Los murmullos estallaron en un solo grito de júbilo cuando Rivera salió a comunicar la noticia” (El Tiempo, 2010, 24 de septiembre)*
- *“Este hombre que ahora es un héroe anónimo para el país” (El Tiempo, 2010, 26 de septiembre)*
- *“Una de esas mujeres, sin saberlo, ayudó a guiar las más de siete toneladas de bombas que le llovieron al jefe guerrillero en la operación” (El Tiempo, 2010, 26 de septiembre)*
- *“Les propinaron a las Farc el más contundente golpe militar en medio siglo de conflicto armado” (El Espectador, 2010, 24 de septiembre)*
- *“Con un discurso en el que más que vocero de Colombia ungió como vocero de toda Latinoamérica” (El Espectador, 2010, 25 de septiembre)*
- *“Alabada operación” (El Espectador, 2010, 25 de septiembre)*
- *“... que borró de un tajo al jefe subversivo que encarnaba la máquina de guerra de la guerrilla más antigua del mundo: el Mono Jojoy” (El Espectador, 2010, 26 de septiembre)*
- *“Les propinaron a las Farc el más contundente golpe militar en medio siglo de conflicto armado” (El Espectador, 2010, 24 de septiembre)*
- *“Las voces que claman por la negociación aparecen como un oasis en el desierto” (El Espectador, 2010, 27 de septiembre)*
- *“El ex soldado Castro tiene grabados, como un tatuaje los recuerdos de esos últimos días.” (El Tiempo, 2010, 24 de octubre)*

Así pues, de acuerdo con lo anterior se puede observar cómo el cubrimiento informativo de la muerte de alias 'Mono Jojoy' en los periódicos *El Espectador* y *El Tiempo* presenta falencias en el marco de los estándares de calidad y valores periodísticos, explicables en buena medida por el contexto en el que ocurre el hecho y las lógicas de producción. Sin embargo, cabe resaltar que ambos medios realizaron un juicioso seguimiento, aportaron antecedentes históricos y estructurales a los hechos y realizaron además varios análisis de las implicaciones de la noticia

Es importante señalar que aspectos como la falta de reportería en la zona de los hechos, la ausencia de la figura del corresponsal y el escaso acceso a diversas fuentes de información, pueden atribuirse al complejo contexto socio político del país. No obstante hay otros que se atribuyen directamente a la responsabilidad periodística frente a la calidad informativa. Se pudieron haber hecho mayores esfuerzos en cuanto al lenguaje, evitando el tono triunfalista y nacionalista en las piezas informativas y, de igual manera, atenuando el lenguaje de la fuente, construyendo así una distancia crítica y acercando el lenguaje al lector común. A pesar de no tener acceso a fuentes de grupos armados, otras voces eran posibles, como por ejemplo aquellas de ONGs, partidos políticos y analistas del tema, para realizar un proceso de contrastación de la información, dando así equilibrio a las notas.

Se afirma entonces que, los anteriores aspectos no conciernen en ningún momento a condiciones de las lógicas de producción de los medios, sino a la responsabilidad e independencia de cada reportero y a los criterios editoriales del medio. Cabe entonces cuestionar si las prácticas periodísticas en medio del conflicto armado están o no siendo suficientemente responsables en el marco de la democracia y si al lector le es ofrecida una información de calidad.

5. Conclusiones

- En el seguimiento realizado se observó que los medios de comunicación en el cubrimiento del periodismo de conflicto en Colombia no marcan grandes diferencias, teniendo en cuenta el caso específico de la muerte de 'Mono Jojoy'. El observatorio realizado a dos diarios; *El Espectador* y *El Tiempo*, deja en evidencia lo anterior. Es decir, aunque la percepción pudiera ser contraria, al tener en cuenta el análisis cuantitativo de la información, los resultados demuestran que no existen marcados distinguos ideológicos y tampoco parece haber diferencias relevantes en términos de producción, valores y calidad periodística entre ambos medios escritos. Es decir, nos encontramos en manos de dos medios de circulación nacional, con contenidos parecidos. Aspecto que puede desencadenar un consenso acrítico en la opinión pública, limitando así la diversidad de criterios frente a los hechos relacionados con el conflicto armado.
- Teniendo en cuenta el seguimiento realizado, también se puede observar que existen condicionamientos a los que se ven enfrentados ambos medios impresos y que determinan sus lógicas de producción. El contexto socio político del país, marcado por el coletazo de las políticas de seguridad democrática dejadas por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez generó ciertas tendencias en los medios, dejando como resultado fallas en los estándares de calidad periodística. En este sentido, la lucha por la significación y por el sentido que buscan los actores del conflicto a través de los *mass media* fue a favor del Estado. Este hecho se constata con los resultados obtenidos en el seguimiento, pues la orquestación del acontecimiento –muerte de 'Mono Jojoy'– es un factor muy marcado. Así mismo, la retórica empleada dio pie para que se generara lo anterior. En este punto, es válido tener en cuenta que independientemente de factores que influyen en las lógicas de producción, son decisiones del periodista los manejos que se le da al uso del lenguaje, pues fue este el elemento que contribuyó a la creación de un enemigo común, al triunfalismo del gobierno, así como también a la configuración de un 'chivo expiatorio'. Además, el festejo y falta de neutralidad a través del uso de calificativos, frases de cajón y prejuicios en la narrativa conlleva a justificar los actos violentos propiciados por el estado.

- El estudio también demuestra que esfuerzos adicionales pudieron haber sido tenidos en cuenta por parte de los periodistas. Por ejemplo el hecho de, además de la fuente oficial, tener en cuenta otras voces diferentes a las del poder, pues el seguimiento demostró que en el cubrimiento del conflicto armado, centrado en el caso de la muerte de 'Mono Jojoy', los medios se alinearon a favor del discurso oficial, contribuyendo a la generación de un consenso en la opinión pública. En este sentido se hace claro que el unifuentismo genera un sesgo en la información que reciben las audiencias.
- El seguimiento pone en evidencia que en un porcentaje significativo (18%), los diarios analizados, a la hora de cubrir temas relacionados con el conflicto armado, no distinguen entre información y opinión, aspecto que resulta preocupante al entender que brindan una posición marcada frente a los hechos. Al no hacerse tal salvedad, en cierta medida se direcciona la percepción de los acontecimientos por parte de las audiencias.
- Otro factor a destacar en el seguimiento realizado, es que el cubrimiento de temas relacionados con el conflicto armado genera ciertas suspicacias, aspecto por el cual, aunque no corresponde estrictamente a lógicas de producción de los diarios, en muchos casos las informaciones sin autoría o firma del periodista se hacen presentes, pues ocupan un destacado 43%, lo que demuestra adicionalmente la percepción de riesgos aún vigentes en el ejercicio del periodismo por parte de los mismos medios.

